

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

---

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

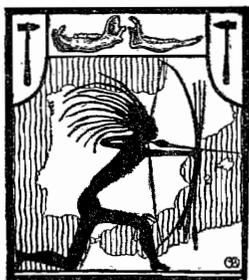
MEMORIA NÚMERO 22.

EL DOLMEN DE LA  
CAPILLA DE SANTA CRUZ

(ASTURIAS)

POR EL

CONDE DE LA VEGA DEL SELLA



MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES  
MADRID (HIPÓDROMO)

—  
1919

**Domicilio de la Comisión: Museo Nacional de Ciencias Naturales.—Madrid (Hipódromo).**





COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

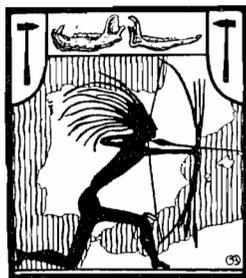
MEMORIA NÚMERO 22.

EL DOLMEN DE LA  
CAPILLA DE SANTA CRUZ

(ASTURIAS)

POR EL

CONDE DE LA VEGA DEL SELLA



MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES  
MADRID (HIPÓDROMO)

—  
1919

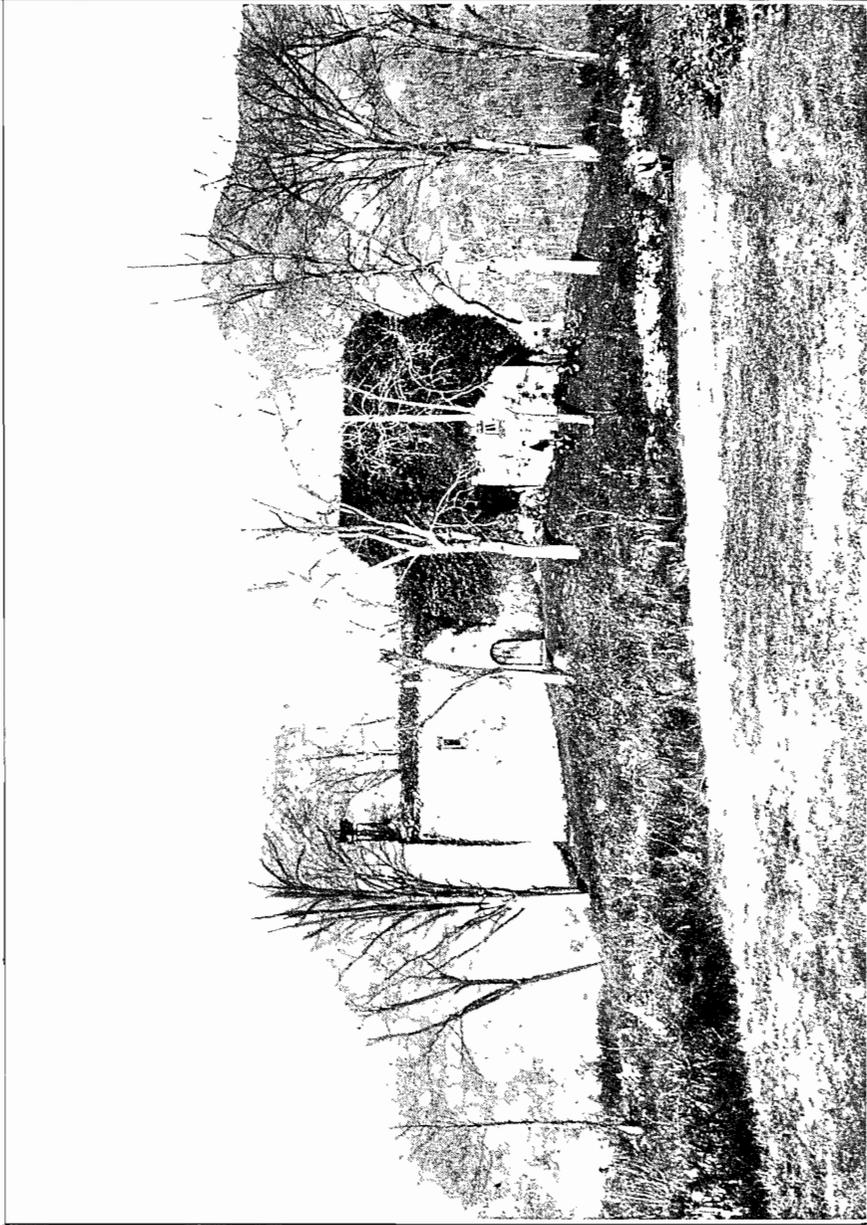


## AL LECTOR

El monumento objeto de la presente monografía forma un conjunto en el que íntimamente se enlazan elementos de un período histórico del más alto interés para la patria española y otros de época prehistórica. Aun siendo éstos el principal motivo de este trabajo, no puedo menos de hacer, como preliminar, un ligero esbozo de la parte histórica, y con el objeto de que los lectores que no hayan seguido el movimiento literario acerca de los dólmenes tengan algún precedente para la lectura de la parte prehistórica, me permito exponer algunas generalidades sobre tan interesantes monumentos.

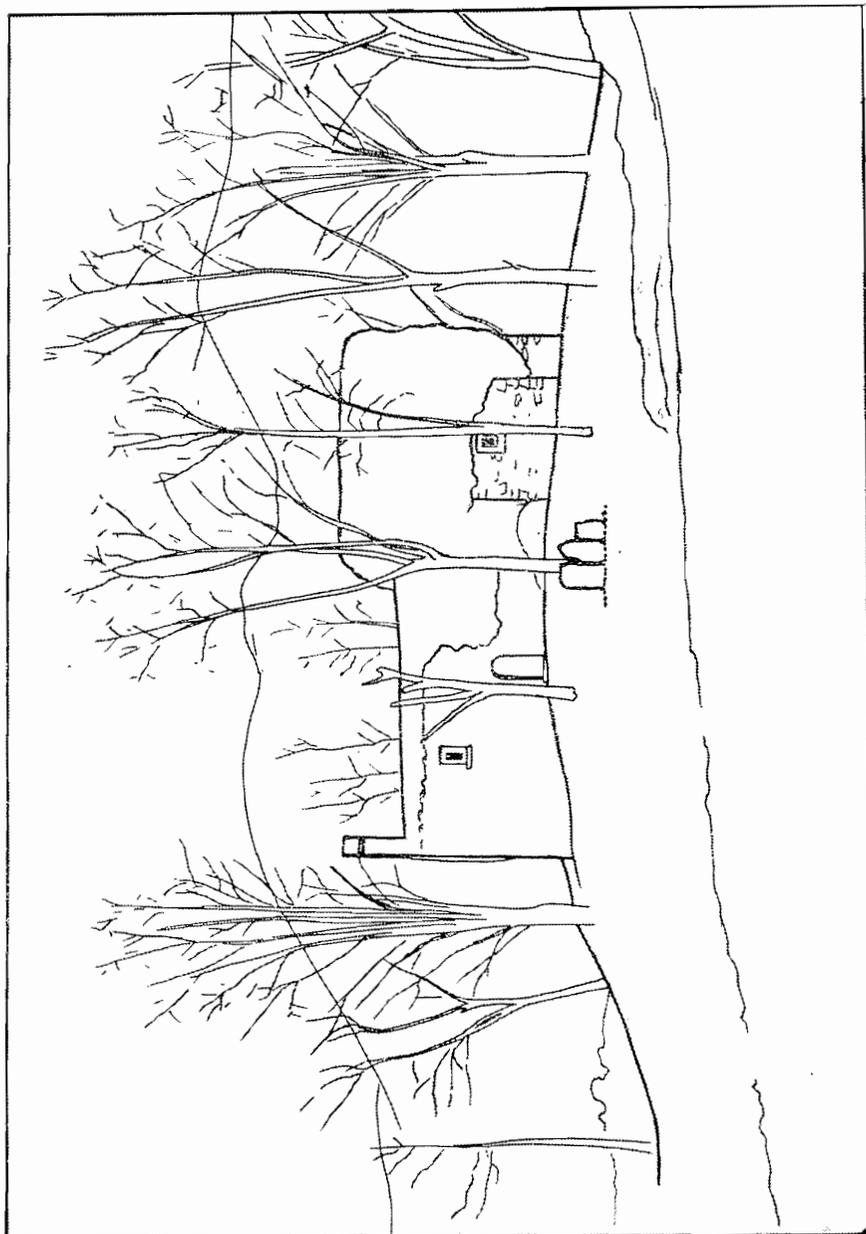
Las personas a quienes no interese la primera parte de este estudio y conozcan el concepto moderno de estos megalitos, pueden comenzar su lectura en el capítulo v, donde trato de la pintura hallada en el dolmen y su probable significación.





CAPITAL SANTA CRUZ.





SITUACIÓN QUE OCUPA EL DOLMEN EN EL INTERIOR DEL MONTÍCULO



**La capilla.**—En el frente N. de la histórica ciudad de Cangas de Onís, corte que fué del Infante Don Pelayo, se extiende la fértil vega de Contranquil, separada del pueblo por el curso del

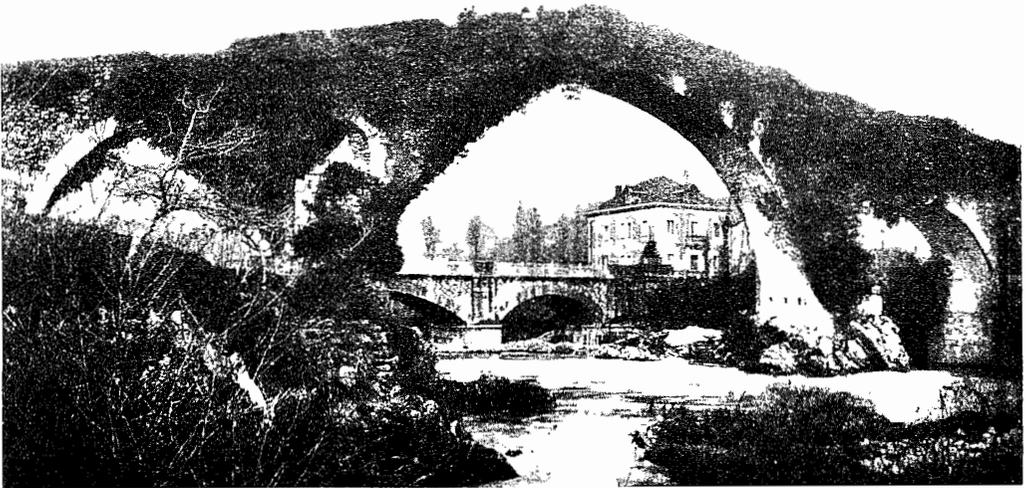


FIG. 1.—PUENTE ROMANO DE CANGAS DE ONÍS

río Gueña, que en este lugar desemboca en el Sella, en las proximidades de un soberbio puente romano.

Esta vega es conocida hoy día con el nombre de ería de Santa Cruz, denominación tomada de una ermita que se levanta sobre un montículo de reducidas proporciones y único accidente que rompe la uniformidad de la ería.

El vetusto edificio cubierto de yedra y rodeado de un bosque de acacias, las rientes aguas del Gueña y del Sella, con el monte de Llueves, en el límite S., cubierto de añosos castaños, componen uno de los paisajes más pintorescos y apacibles, entre los numerosos que adornan la abrupta región asturiana.

**El montículo.**—El montículo sobre el que la ermita se levanta, está hecho artificialmente por el amontonamiento de cantos rodados del vecino río, sirviendo de protección a un dolmen que en su interior contiene; montículo, dolmen y capilla forman, por tanto, un complejo de un alto interés arqueológico, por establecer un nexo entre los cultos prehistóricos y el cristianismo.

Por este motivo expondré, aunque de una manera muy somera, algunos datos que de la época histórica se conocen, siendo el estudio del dolmen el principal motivo de la presente Memoria.

**Los árabes en Asturias.**—Difícil en extremo es dar una noticia concreta acerca de este confuso período de la historia de la región, pues tanto en los historiadores árabes (1) como en los cronicones cristianos (2), apenas se encuentran datos concernientes a estos trascendentales momentos para la patria española (3).

La crónica de Sebastián, Obispo de Salamanca (año 883), se-

(1) ABULCAsEN-ABENTARIC (s. VIII).

(2) SEBASTIÁN, Obispo de Salamanca (a. 883); VIGILÀ, el Albeldense (a. 976); SAMPIRO (a. 990); PACENSE, atribuido a ISIDORO, Obispo de Beja, o anónimo de Córdoba (a. 754), muy discutido; SILENSE (a. 1100); Obispo PELAYO (s. XIII).

(3) En el meritisimo trabajo *Covadonga*, que el Sr. Cabal ha presentado, con motivo del XII aniversario de la batalla de Covadonga, hace el resumen de su paciente revisión de los cronicones árabes y cristianos, y deduce, con gran acierto, que el silencio de algunos de los historiadores y las escasas noticias de los contemporáneos del suceso, se debe a que el episodio de Covadonga no tuvo importancia en aquel momento, pero la adquirió posteriormente, cuando se vió que había sido el principio de la reacción contra la invasión agarena.

«Y esta victoria que Don Pelayo alcanzó sólo pudo conocerse lo que significaba, cuando al cabo se vió que fuera base de un reino firme, vigoroso, conquistador, que iba ensanchando con tenacidad los límites que los moros le imponían y extendiendo de nuevo por España el poder de los cristianos.»

Cuando Alfonso III se vió al frente de su verdadero reino, creyó oportuno historiar el origen del suceso, y el cronista SEBASTIÁN, en el año 883, pudo perfectamente conocer la tradición y colocar los episodios en el lugar en que acaecieron, aunque tal vez haya exagerado el número de los combatientes.

ñala a Covadonga como el lugar de una batalla, en la que, derrotados los moros, huyeron atravesando el macizo montañoso por el puerto de Aliva, descendiendo por la opuesta ladera santanderina hacia Liébana, donde un desprendimiento de piedras (argayo) que sobrevino en el lugar de Cosgaya, acabó con los restos moriscos fugitivos.

Dada la topografía de la región, parece algo inverosímil que las huestes derrotadas pudiesen ascender a las cumbres, pasando sobre sus vencedores y orientarse en tan penosa y accidentada marcha.

Parece más probable que la campaña árabe en sus preliminares para sojuzgar la ingente mole de los Picos de Europa, se efectuara en condiciones análogas a la anterior romana; bien porque conocieran la fortuna con que éstos la llevaron a cabo, bien porque siendo el mismo terreno, apreciaran la situación estratégica en la misma forma.

De los escasos elementos de juicio que de aquellos tiempos nos proporciona la historia, parece deducirse que los sarracenos se dividieron en varias columnas para penetrar por diversos sitios y dominar más fácilmente, por este sistema, las abruptas cumbres de los Picos de Europa, donde se refugiaron los cristianos con su jefe Don Pelayo (1).

Una de estas columnas intentaría penetrar en el macizo montañoso, por la zona santanderina de Liébana, siguiendo el curso del río Deva, siendo destruída por el providencial derrumbamiento de piedras de Cosgaya (2).

Otra de ellas pudo remontar el Gueña y penetrar en la estrecha garganta por la que corre el Reinazo (3), pretendiendo ascender por uno de los escasos lugares accesibles, llegando hasta el histórico santuario de Covadonga, situado al pie de Peña San-

---

(1) RICARDO BURGUETE: *Rectificaciones históricas*.

(2) Se dice en el país, que las avenidas del río Deva dejan a veces, a descubierto, restos humanos y armas, pero no me ha sido dado el comprobar este aserto.

(3) El Reinazo, o Rinazo, brota al pie de la Cueva de Covadonga, uniéndosele el Gusana, que baja de Biforco; en el curso inferior, antes de su desembocadura en el Gueña, toma la denominación de Deva, y a esta igualdad de los nombres de los ríos en ambas vertientes puede atribuirse la forma equivocada con que el Obispo SEBASTIÁN relata la batalla.

ta, dejando en Contranquil su impedimenta, así como las tropas de caballería, impropias para maniobrar en terreno tan quebrado.

Arrollados los árabes en Covadonga, es presumible retrocedieran hacia sus sostenes de Contranquil, comunicándoles su pánico, mientras que, enardecidos sus vencedores, los persiguieran causándoles una segunda derrota.

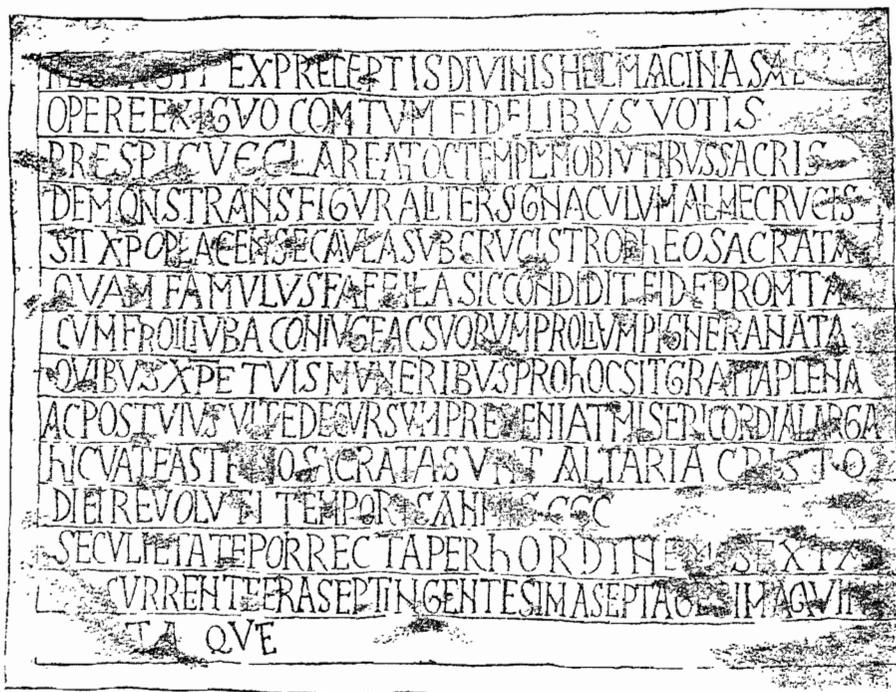


FIG. 2.—LÁPIDA DE FAVILA, SEGÚN CIRIACO VIGIL.

Para conmemorar este episodio, cuentan las crónicas y la tradición, que Favila, hijo de Don Pelayo, edificó esta capilla, dándole el nombre de Santa Cruz de la Victoria, por haberse depositado en ella la cruz de roble que Pelayo llevara como estandarte (1); dejando como testimonio de esta construcción una

(1) Esta cruz fué trasladada en tiempos de Alfonso III a la catedral de Oviedo, donde se conserva en la actualidad, revestida de oro y pedrería.

J. SOMOZA, *Gijón en la Historia general de Asturias*, dice, tratando de la Cruz de la Victoria: «Pertenece este emblema por su forma, adornos e inscripciones, al siglo IX...» Fué labrada en el Castillo de Gauzón el año 508, como parece confirmarlo su donación a la catedral de Oviedo, en 10 de Agosto (908).

lápida de caliza de 0,68 metros de alto por 0,89, colocada primitivamente sobre el arco toral, y que hoy se halla situada al lado del Evangelio.

**Lápida de Favila.**—Esta lápida contiene una inscripción en latín algo corrompido, perfectamente legible, aunque algo deteriorada la piedra por haberse descascarillado la caliza en algunos sitios al pretender obtener una reproducción por medio del plomo.

El facsímile que adjunto se acompaña (fig. 2), copia fiel del original, fué obtenido por D. ROBERTO FASSINELLI y lo tomamos de *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática* (1).

En él puede leerse con relativa facilidad el siguiente texto (2):

(RESURGIT) EX PRECEPTIS DIVINIS HEC MACINA SACRA, OPERE EXIGUO  
 CONTUM FIDELIBUS VOTIS  
 PRESPIQUE CLAREAT OC TEMPLUM OBTUTIBUS SACRIS DEMOSTRANS FIGURALITER  
 SIGNACULUM ALME CRUCIS SIT CHRISTO PLACENS EC AULA SUB CRUCIS TROPHEO  
 SACRATA  
 QUAN FAMULUS FAFEILA SIC CONDIDIT FIDE PROMTA CUM FROILIUBA CONIUGE  
 AC SUORUM PROLIUM PIGNERA NATA  
 QUIBUS CHRISTE TUIS MUNERIBUS PRO HOC SIT GRATIA PLENA  
 AC POST UIUS VITE DECURSUM PRE(V)ENIAT MISERICORDIA LARGA  
 HIC VATE ASTERIO SACRATA SUNT ALTARIA CHRISTO DIEI REVOLUTI TEMPORIS ANNIS CCC  
 SECVLI ETATE PORRECTA PER HORDIN(EM) SEXTA  
 CURRENTE ERA SEPTINGENTESIM(A) SEPTAGESIMA QUINTAQUE.

El texto de la lápida no tiene una traducción literal al castellano, y entre las numerosas transcripciones que hemos visto de diversos autores acompañamos la versión del Sr. FERNÁNDEZ VEGA Y ORBE, que es la misma que acepta D. CIRIACO VIGIL, en su obra *Asturias Monumental*, aunque la conceptuamos un tanto libre.

(1) CIRIACO M. VIGIL: *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática*; Imprenta de la Diputación de Oviedo, 1887, pág. 304, texto.—Lám. J. V., núm. J, 18.

(2) Las letras colocadas entre paréntesis han sido suplidas, pero están conformes con otras copias antiguas.

«*Alzase de nuevo por precepto divino este monumento sagrado  
Aunque humilde la obra rico el templo con votos de ardentísima fe  
resplandezca en viva claridad a las piadosas miradas  
manifestando simbólicamente la señal de la santa cruz.  
Sea grato al redentor del mundo este santuario consagrado bajo el trofeo de  
la cruz vencedora.  
Con fe pronta le erigió su siervo Fafeita  
juntamente con su mujer Froiliuba y con todos sus hijos.  
Por lo cual, oh divino Cristo, según tu liberalidad inagotable concédeles plena  
gracia  
y en su muerte misericordia abundante  
aquí en el mismo lugar donde el Obispo Astemo consagró altares a Cristo en  
los revueltos días de la centuria trigesimísima  
adelantada ya la sexta edad del mundo, según el orden de los tiempos y  
corriendo la era española de 775; de nuestra redención, 737*» (1).

Mas adaptada al texto latino nos parece la siguiente traducción hallada entre los documentos pertenecientes a D. SEBASTIÁN DE SOTO POSADA, en su casa de Labra (2).

«*Vuelve a levantarse por preceptos divinos este edificio sagrado pobremente  
adornado por los votos. Resplandezca claramente este templo ante las miradas  
sagradas demostrando en su figura el signo de la Santa Cruz. Sea agradable  
a Cristo esta casa consagrada a la memoria del Triunfo de la Cruz que el  
siervo de Dios Favila edificó con fe solícita con su consorte Froiliuva y las  
prendas queridas de los hijos que les nacieron, a los que ¡oh Cristo! concede  
gracia plena por don suyo, y después del curso de esta vida les dé ante todo  
amplia misericordia. Aquí por el sacerdote Artemio se consagraron altares a  
Cristo el año 300 del tiempo que pasa al presente después de la 6.<sup>a</sup> edad del  
mundo corriendo la era 775.*»

Borrosa la primera palabra de la inscripción, queda la duda de si la primitiva edificación de la capilla fué de Favila o si éste

---

(1) El cronicón de *San Isidro*, dado en 616, dividía el tiempo en seis *edades del siglo*: I, desde la creación hasta el diluvio universal; II, desde los hijos de Noé hasta el imperio de los Asirios; III, desde la vocación de Abraham hasta David; IV, desde el Rey profeta hasta la cautividad de Babilonia; V, desde entonces hasta el nacimiento de Cristo, y VI, desde el principio de la era cristiana en adelante. *Apud* VIGIL.

(2) Se han ocupado de esta lápida: SEBASTIÁN DE SALAMANCA (883), MORALES (1572), RISCO (1789), JOVELLANOS (1795), CAVEDA (1866), CORTÉS LLANOS (1868), BADA (1871), F. GUERRA (1872), VIGIL (1887). *Apud* SOMOZA.



INSCRIPCIÓN DE FAHVA.  
(Según D. Sebastián de Soto Posada.)



la reedificó (1); pero es indudable que ya en aquella época tenían conocimiento del dolmen contenido en el interior del montículo y que muy verosíblemente fué la causa de la construcción de la capilla en aquel lugar.

Ruinosa la obra de este Rey, el monumento debió sufrir varias transformaciones, y finalmente fué reedificado el año 1632, según se desprende de las inscripciones situadas en los arranques de los capiteles del arco toral. Esta última construcción se conserva en la actualidad en bastante buen estado.

A los dos años de reinado, falleció trágicamente Favila (2) en una cacería de osos, y en el monte Olicio, situado al N. de la capilla, existe una cruz grabada en una peña, donde cuenta la tradición acaeció la muerte de dicho monarca (3).

---

(1) J. SOMOZA, *ob. cit.*, hace la observación que todos los traductores de la inscripción han interpretado la primera palabra «Resurgit», en el sentido de yérguese, levántase, erígese, álzase, y que, aun aceptando que fuese reedificación, «cabe suponer que sobre las ruinas de un templo gentílico se levantase otro consagrado a las prácticas de la nueva idea».

(2) Afirma el Obispo Sebastián, que el primitivo humilladero (eclesia Sancte Cruzis), fué construído por Favila y que en él se enterró con su mujer Froiliuba. SOMOZA: *Ob. cit.*

(3) En la visita que el Duque de Montpensier hizo a esta provincia, volvió a grabarse esta cruz, por ser apenas perceptible la que existía anteriormente.



## II

**Investigadores.**—Cuantos investigadores han pasado por la región asturiana trataron de este dolmen; pocos de ellos con conocimiento personal del monumento, la mayoría por referencias generalmente inexactas, que a su vez servían de base a nuevos errores y a reproducciones fantásticas del monumento que nos ocupa.

Trataremos brevemente de aquellos exploradores anteriores que dejaron noticia de su trabajo y de los que con algún conocimiento de causa trataron de él.

**Ambrosio Morales.**—El primer investigador de que tenemos datos es AMBROSIO MORALES, el que publicó algunos detalles interesantes de su viaje en 1572 (1).

Al tratar del dolmen dice: «Dentro de la Iglesia está una cueva a que se entra por una boca como un pozo y allí hay capilla y altar y allí estará el enterramiento de Favila que, como el Obispo Pelayo dice, está aquí sepultado, que acá fuera no hay señal de enterramiento».

Se desprende de este relato que cuando MORALES vió la capilla, el dolmen conservaba la cubierta, y como por la parte del W. está la cabecera, la entrada o boca del pozo estaría situada al E., es decir, entre el arco toral y el altar mayor, tal como hoy están colocados.

**P. Luis Carballo.**—El segundo explorador, siguiendo el orden

---

(1) *Viaje de Ambrosio Morales, por orden del Rey Felipe II, a los Reinos de Asturias y Galicia*, tomo 1, pág. 15.—Biblioteca Asturiana.

cronológico, del que tenemos noticia, es el P. LUIS CARBALLO, que en su obra póstuma *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, se expresa en esta forma:

«En memoria de la gran batalla y triunfo memorable que Don Pelayo, su padre, había alcanzado en el campo de Contranquil, donde fué la primer destrucción de los moros, dicen los tres prelados (1) que edificó Favila una iglesia; y añade el de Beja que era de maravillosa hechura. Ésta dura hasta hoy (1613) con el título de Santa Cruz.

»Está esta iglesia cerca de la Villa de Cangas de Onís y no es mas que un humilladero o capilla de sillería de ocho pies de largo y ocho de ancho, que yo la medí, y después se le ha arrimado el cuerpo de la iglesia que tiene, porque no es de la traza de las iglesias de aquellos tiempos. Puso Favila en esta iglesia, como por trofeo, la cruz de roble que traía su padre por bandera, dedicando la misma iglesia a la exaltación de la Santa Cruz, cuyo título conserva hoy día, aunque aquella cruz que Favila puso en ella, fué después llevada a la Cámara Santa de Oviedo, donde está, como se dirá a su tiempo.»

A continuación CARBALLO hace mención de la lápida en que consta la época de la edificación de la capilla y de la azarosa muerte de Favila en una cacería de osos, y dice, hablando de su enterramiento:

«Fué enterrado delante de la Iglesia de Santa Cruz que él mismo había fundado, juntamente con su mujer, porque en aquellos tiempos nadie se enterraba en la Iglesia; pero como después se alargó, quedó el lugar de la sepultura dentro; y es una cueva de donde los naturales de aquel país sacan tierra, teniéndola por tierra de cuerpo santo y de virtud para algunas enfermedades, etc., etc.

»Sobre el arco de la capilla mayor de esta Iglesia de Santa Cruz, está una gran piedra escrita de aquellos tiempos, y es la primera que después de la perdición de España se halla y de ella se colige todo lo que hemos dicho de este Rey con harta certidumbre.»

Aunque la publicación de la obra de CARBALLO fué en 1695, consta que fué escrita cerca de un siglo antes, y como la última restauración de la capilla fué en 1632, se deduce claramente que CARBALLO la visitó antes de esa fecha, puesto que las medi-

(1) Obispos D. Sebastián de Beja y de Astorga.

das que de ella da no coinciden con las actuales; así que de la exploración de MORALES a la de CARBALLO debió mediar poco tiempo.

**Don Manuel Assas.**—En 1857 hizo D. MANUEL ASSAS su exploración, de la cual refiere lo siguiente (1):

«En el centro se descubrió un sepulcro que creemos sea un dolmen complicado o gruta de las hadas, hecho con losas sin labrar, puestas de canto y cubiertas por otras: en la cabecera están algo inclinadas, las siete losas que hacen la pared, formando un espacio cónico, cuya planta es en forma de herradura y que de él sale un corredor cubierto, cuyas piedras laterales (que son tres por cada lado), en vez de tocarse formando juntas, sobreponen sus extremidades sobre las siguientes, yendo así estrechando la galería hasta la entrada, que se forma con dos piedras que hacen T con las últimas que constituyen el corredor.»

**Don Juan de Dios de la Rada y Delgado.**—En 1871 fué explorado el montículo por D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO (2).

El examen interior le hizo conocer que se trataba de un montículo artificial, hecho con cantos rodados de río, calificándolo de *túmulo de guijarros* (Ĝal-gal) (3).

Hizo la excavación, encontrando el dolmen entre los pilares del arco toral, a unos 87 centímetros de profundidad.

En aquella época, dice RADA Y DELGADO, habían desaparecido las losas que lo cubrían, hallando entre los escombros pedazos de ellas, y anota que supo fueron rotas en una exploración hecha hacía unos diez años, y que se sacaron del dolmen armas de piedra y aun de cobre, perteneciendo a las primeras un hacha de mármol (fig. 6, pág. 30) que había visto en poder de un catedrático de la Universidad de Oviedo (4).

Dejó a descubierto las cinco grandes losas de piedra de que

(1) *Semanario Español*.—*Nociones fisiónomica-históricas de la Arquitectura en España*.

(2) JUAN DE LA RADA Y D. JUAN MALIBRÁN: «Memoria que presentaron al Ministro de Fomento, sobre la expedición arqueológica al N. de España, para el Museo Antropológico Nacional» (1871). *Historia de España*, de la Real Academia de la Historia, pág. 509.—MENÉNDEZ Y PELAYO: *Los Heterodoxos*, tomo I, pág. 128.

(3) Palabra tomada del hebreo, que quiere decir amontonamiento de piedras.

(4) Esta hacha se halla hoy en el museo Arqueológico de Oviedo, y es de fibrolita de color claro, pero no de mármol, como dice RADA.

se componía el dolmen, no encontrando en su interior más que algunos huesos de rumiante y un bruñidor de piedra.

Hizo el plano del monumento, dando las dimensiones, concordantes con las que nosotros hemos encontrado; examinó el interior de las piedras de que se componía el megalito creyendo hallar en una de ellas algunos signos esculpidos: «Una circunstancia notabilísima tenemos que anotar, pues acaso dé motivo a nuevas investigaciones que pudieran ser de gran utilidad para la ciencia. La cara interior de la primera piedra de la derecha está labrada. Aquellas labores, en verdad extrañas, sacadas en relieve, se conoce claramente estaban hechas con armas de piedra».

Hemos examinado en diversas ocasiones y con todo detenimiento la piedra a que alude RADA y DELGADO y nada hemos hallado que pueda atribuirse a trabajos del hombre; ésta presenta en su cara interior algunas ondulaciones en el sentido vertical de su colocación, *Ripple Marks* (1) probables de la época de su formación y algunas adherencias de la losa que se le sobreponía.

**Diversos autores.**—Muchos son los autores que han tratado de este monumento; pero como no aportan ningún dato nuevo me limitaré a consignar sus nombres (2):

MORALES: *Viaje*, pág. 68; *Crónica*, libro xxxiii, capítulo ix, pág. 15.—YEPES: *Crónica*, tomo iii, pág. 78.—RISCO: tomo xxxvii, pág. 86.—TIRSO DE AVILÉS: *Masdeu*, tomo ix, pág. 38.—CUADRADO: *Recuerdos y bellezas de España*, pág. 31.—CAVEDA: *Examen crítico de la restauración visigótica*, pág. 16.—ESCANDÓN: *Historia del Rey Pelayo*, pág. 360.—AMADOR DE LOS RÍOS: *Historia crítica de la literatura*, tomo ii, pág. 397.—FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE: *Libro de Santoña*, págs. 41 y 108.—RAMÓN MÉLIDA: *Discurso sobre Iberia arqueológica ante-romana*, tomo vi, pág. 31.

**Exploración de 1891.**—Quise cerciorarme personalmente de las condiciones en que estaba el monumento, y para ello emprendí las excavaciones necesarias, que dieron el siguiente resultado:

---

(1) Se da el nombre de ripple-marks a ciertas huellas de forma ondulada que las ondas del mar producen en las playas.

(2) Tomados de CIRIACO MIGUEL VIGIL: *Ob. cit.*

El montículo destacaba netamente sobre el llano suelo de la vega; es de forma oblonga, debido probablemente a que por el lado N. pasa un camino de carro, mientras que por el S. el propietario de una finca de labor procura allanar su predio habiendo hecho desaparecer el desnivel de la base del montículo; tiene 37 metros por su parte más larga, por 18 metros en la dirección N. S. y una altura media de unos 3 metros. La ermita conserva la última construcción de 1632, con insignificantes variantes; al lado de la Epístola, que corresponde al S., tiene una pequeña puerta que comunica con la sacristía, la que hace un saliente y tiene bóveda de cañón; según D. CIRIACO VIGIL parece remontarse a la época de la decadencia del estilo románico. La puerta de entrada está situada en el lado N., pero existe otra anterior en la fachada que mira a Oriente y que hoy está clausurada.

La lápida de Favila está, como dijimos, situada al lado del Evangelio, y como a unos 4,30 metros de altura.

Las paredes están construídas con cantos rodados del río, sencillamente amaestrados y con algunos pedazos de teja y ladrillo procedentes de las edificaciones anteriores; el espacio comprendido entre el arco toral y el altar mayor forma un cuadrilátero que hace al exterior un poco de saliente y tiene sus esquinas de sillería.

Ni en el interior de la capilla, ni al exterior, hemos conseguido hallar piedra alguna de sillería que contenga algún detalle ornamental, por lo que supongo que las primitivas construcciones fueron humildísimas, como correspondía a la época de revueltas y pobreza que reza la lápida, y que la imaginación popular convirtió en gruta de las hadas.

Al exterior se perciben los restos de unos cimientos colocados paralelamente a los actuales, y que deben corresponder a un atrio que circundaba el edificio. A pesar de conservarse en todo su perímetro, no hemos podido encontrar señal alguna de bases o contrafuertes, ni detalle alguno que nos permita suponer una planta más complicada que la actual.

Dadas las noticias que existían de las anteriores investigaciones, fué labor sencilla dar con el emplazamiento del dolmen,

para lo cual hice una excavación debajo del arco toral, que dió por resultado poner a descubierto las cinco grandes losas de que se compone el cuerpo del dolmen y otras dos del arranque

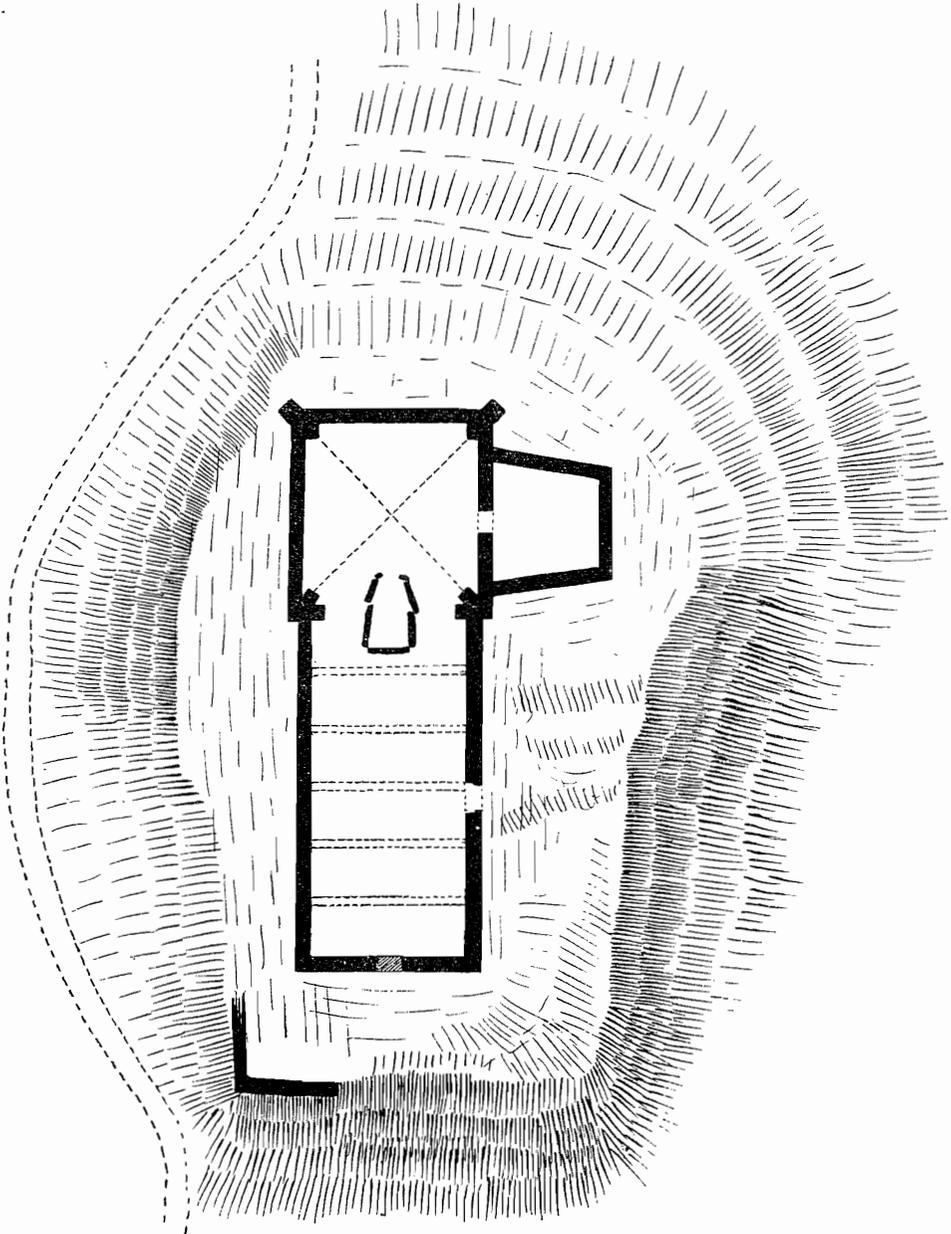


FIG. 3.—PLANO DE LA CAPILLA DE SANTA CRUZ.

de la galería dolménica; la excavación se prosiguió hasta llegar al terreno natural formado por arenas del río.

Las piedras que rellenaban el interior, así como las del exterior, eran cantos rodados y algunos con una o dos caras amaestradas groseramente. Entre ellas aparecieron algunos trozos de caliza cretácea, que presentaban unas canaladuras producidas por instrumento de metal y que verosíblemente pertenecen a la cubierta del dolmen y que no pudimos reconstituir por la imposibilidad de extender la excavación ante el temor de producir el hundimiento del edificio.

La cámara del dolmen tiene 2,40 metros de largo por 1,28 de ancho, y está formada por cinco grandes piedras yuxtapuestas unas a otras y sensiblemente inclinadas hacia adentro en la parte superior, que tienen una altura media de 1,25 metros. Sus dimensiones, comenzando por la que ocupa el lugar de la derecha de la entrada, son 1,70 por 1,28; 2,10 por 1,30. Piedra de cabecera

2,25 por 1,26; segunda de la izquierda, 1,90 por 1,10; primera de la izquierda, 1,75 por 1. Otras dos piedras, próximamente de 1,15, forman el arranque de la galería dolménica y están colocadas en *T* con relación a las dos de la cámara del dolmen sobre las que se apoyan.

En el interior se hallaron algunas pequeñas esquirlas de huesos humanos y de oveja, pero no se encontraron ni instrumentos de piedra ni de metal, por haber sido extraídos en las anteriores excavaciones.

**Enterramientos posteriores a la fundación de la capilla.**—En los alrededores del montículo, así como en el camino que pasa por su inmediación, era frecuente el hallazgo de losas de piedra y restos de sepulturas, cuya estructura rudimentaria me hizo sospe-

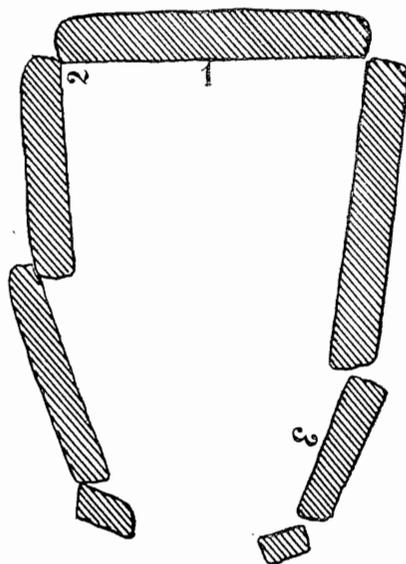


FIG. 4.—PLANO DEL DOLMEN DE CANGAS DE ONÍS

char fuesen enterramientos en caja de piedra, contemporáneos del dolmen.

Con el objeto de hallar alguna de estas sepulturas hice practicar algunas zanjas exploradoras en diversas direcciones, a partir del lado E. del montículo. Poco tiempo después de comenzado el trabajo, tropezaron los obreros con uno de los enterramientos situado a pocos centímetros de profundidad.

Estaba compuesto de pequeñas losas y cantos rodados de río, procedentes de una cantera cercana en el monte de Llueves, colocados verticalmente, formando próximamente un rectángulo de 1,90 de largo por 0,50 de ancho y unos 0,35 metros de altura; la cubierta se componía de pedazos de losas y el fondo era la tierra natural; ninguna de las piedras que formaban el sepulcro ofrecía la más leve señal de trabajo; las juntas de las piedras laterales, así como las de la cubierta, estaban unidas por medio de arcilla amasada; en el interior yacía un esqueleto colocado en decúbito dorsal con los brazos sobre el vientre y orientado de E. a W., con la cabeza al W.

El hallazgo de sepulcros se repitió frecuentemente en condiciones análogas al descrito. La forma de alguno de éstos era algo más irregular, y en otros se podía notar cierta tendencia antropomorfa que procedía de la manera de efectuar el sepelio y que se deducía claramente al observar la relación del esqueleto con las piedras que le rodeaban. El esqueleto era colocado directamente en la tierra o en una excavación con una piedra o un bloque de arcilla bajo la cabeza, a manera de almohada, y posteriormente se le construía la sepultura, adaptando piedras en su alrededor, lo que producía a veces el antropomorfismo.

Los sepulcros hallados debajo del camino sólo conservaban el mantillo de la descomposición del cadáver, habiendo desaparecido totalmente el esqueleto por la trepidación producida por el paso de las carretas, dando por resultado la pulverización de los huesos.

Los que se encontraban en las proximidades del montículo, conservaban el esqueleto íntegro y estaban recubiertos por la capa de los detritus de la reedificación de 1632, perfectamente



SEPULTURAS DE LOS ALREDEDORES DE LA CAPILLA.



cronometrada por algunas monedas de la citada época, de la cual se hallaban separados por una débil capa de arcilla.

Varios de ellos habían sido ya excavados con la precaución consiguiente del cribado de la tierra que contenían, sin haber hallado el menor indicio de la época a que pudiera corresponder tan rudimentarias inhumaciones, hasta que finalmente encontramos en uno de ellos, acompañando a las losas de cubierta, un pedazo de teja (fig. 5) con un dibujo en espiral demasiado complicado para marca de alfarero, siendo, por tanto, un motivo de ornamentación, probablemente procedente de la edificación del siglo VIII, y este detalle nos permite la afirmación de que estas sepulturas son posteriores a esta fecha (1) y por diversas investigaciones en las proximidades de antiguas capillas, sabemos que esta clase de enterramientos duraron en esta región hasta el siglo XII (2).

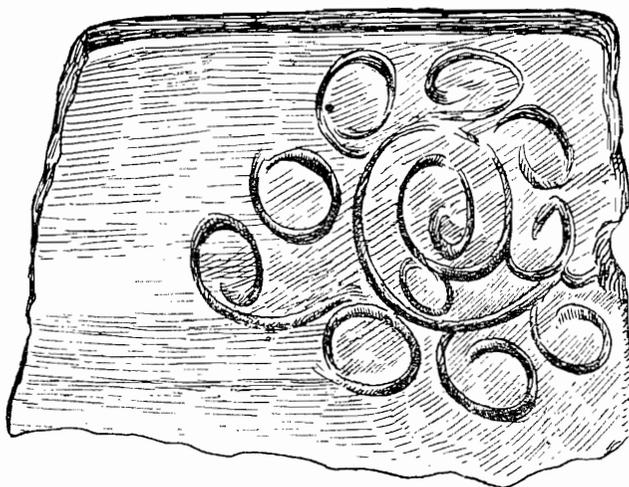


FIG. 5.—TEJA DECORADA, HALLADA EN UNA DE LAS SEPULTURAS.

(1) En las excavaciones hechas cerca de Oviedo en la iglesia de San Miguel de Lillo (siglo IX), por D. AURELIO DEL LLANO ROZA, se encontró en circunstancias análogas otro pedazo de teja ornamentado, aunque de manera distinta que el de Santa Cruz, pues ésta ha sido pintada antes de la cocción.—Véase *La iglesia de San Miguel de Lillo*, por D. AURELIO DEL LLANO ROZA, 1917.

(2) FORTUNATO DE SELCAS: *La Basílica de San Julián de los Prados (Santullano)*, en *Oviedo*.—Estudio de las restauraciones efectuadas en 1912-1913.

Página 21. El atrio de las iglesias asturianas se convirtió en cementerio, extendiéndose en una anchura doce pasos alrededor del templo, que gozaba del derecho de asilo, y donde el párroco y el abad ejercían jurisdicción.

Página 42. Todavía suelen encontrarse delante de la fachada de las primitivas iglesias rurales del país, losas de canto hincadas en el suelo, que marcan el perímetro de la humilde sepultura, sin lápida ni inscripción que digan el nombre de los yacentes.... pero desde el siglo XII, los fieles de todas clases sociales, llevados de ardiente deseo de dormir el sueño eterno lo más cerca de los altares, invadieron las naves, etc., etc.

**Los esqueletos.**—Todos ellos se hallaron en decúbito dorsal y con las manos sobre el vientre, conservando la posición primitiva; los huesos estaban en un estado de magma que hacía difícilísima su extracción: pero gracias a delicadas precauciones y a repetidos baños de silicato de potasa, pudimos conseguir algunos cráneos, que reservo para ulteriores investigaciones craneométricas. Sea mera casualidad o que el lugar de estos enterramientos fuese el destinado a los ancianos, el hecho es que todos ellos pertenecían a personas de una edad muy avanzada: las mandíbulas inferiores mejor conservadas que las superiores, sólo contenían algún diente aislado, apareciendo el resto de los alvéolos absolutamente reabsorbidos.

**Época visigótica y cristianismo.**—Esta forma de sepulturas debe de estar directamente relacionada con las de la época visigótica, período del cual no se encuentran datos en la región, debido tal vez a no haber sido explorada en una forma sistemática; pero sin que podamos dar a esta apreciación más que un valor provisional por estar fundamentada en resultados meramente negativos.

Lo que resulta comprobado es que los trabajos mineros, emprendidos por los romanos, continúan en tiempos bien avanzados de la decadencia del imperio, como lo demuestran las numerosas monedas de la citada época, halladas en las escombreras de las minas, de lo cual deducimos que la población siguió regida por los romanos y pudo posteriormente regirse autonómicamente a la romana.

Consideraciones del mismo orden que las anteriormente expuestas nos hacen creer que la religión cristiana no penetra con amplitud en la región hasta el siglo VIII, momento que coincide con la llegada de los elementos godos que huyen ante la invasión árabe y con la construcción de las primeras capillas cuyos restos han llegado hasta nosotros.

Es, sin embargo, posible que grupos aislados hubieran aceptado con anterioridad las nuevas creencias, pero los escasos monumentos que a este período pudieran atribuirse son de interpretación muy ambigua.

**Situación probable de la primitiva población.**—Parece probable que la

primitiva población de Cangas de Onís debió de ocupar un lugar en la margen derecha del río, tal vez arrimada a la ladera del monte de Llueves, que la preservaría de los vientos del N., y así se explicaría más naturalmente que el lugar de culto y los enterramientos estuvieran en esta ribera, pues de haber estado en la contraria hubiesen sido frecuentes las incomunicaciones por las avenidas del río Gueña.

El traslado de la población debió obedecer a razones estratégicas en la época de la invasión romana. El cauce del río hace una línea defensiva más cómoda y fácil de vigilar que estando situada la población en el margen opuesto en que el monte Llueves, que domina la eria de Contranquil, se presta, por su situación, a desagradables sorpresas.

En la época romana Cangas de Onís, situado en la confluencia de los ríos Gueña y Sella, vino a ser un *cabeza de puente*.

**Exploración de D. Juan Cabré y Aguiló.**—Ninguno de los investigadores que en la antigüedad visitaron el dolmen, ni los que con posterioridad lo hemos reconocido, hallamos nada nuevo digno de mención, fuera del monumento en sí mismo, y, tal vez ofuscados por el examen de la primera piedra de la derecha, que, según RADA y DELGADO, presentaba raros caracteres y que, en realidad, no eran otra cosa que las rugosidades propias de la piedra, omitimos la atenta inspección de las restantes.

En 1915 el Sr. D. JUAN CABRÉ Y AGUILÓ visitó el monumento y descubrió en la losa que forma la cabecera una serie de dibujos, unos formados por picados sobre la piedra y otros por trazos en rojo, que hacen un conjunto ornamental y a la vez simbólico del más alto interés científico.

Este hallazgo inesperado, que abre nuevos horizontes a la investigación de la prehistoria de la región asturiana, es el motivo de la presente Memoria, que hemos hecho preceder de una recopilación de lo que hasta la fecha se había dicho acerca del monumento.



### III

**Generalidades acerca de los dólmenes.**—Hasta principios del siglo XIX los dólmenes eran considerados como altares célticos en que los druidas celebraban sus cultos (1); pero el conocimiento más acabado de su área de difusión y las numerosas excavaciones en ellos practicadas han hecho ver que se trataba de enterramientos y, además, que existían en países donde nunca estuvieron los celtas.

Se encuentran dólmenes en la India, Siria, Marruecos, Cáucaso, Portugal, España, Inglaterra, W. de Alemania, Dinamarca, y Suecia.

Se desprende de esta enumeración que esta forma de enterramiento viene desde Oriente, corriendo el litoral mediterráneo y pasando por España y Portugal penetra en la parte occidental de Europa, llegando hasta Suecia meridional.

En España, poco explorada hasta la fecha, es cada día más frecuente el hallazgo de esta clase de enterramientos, a pesar de la gran cantidad que han sido destruídos.

En todo el litoral de la península Ibérica y los Pirineos son abundantes estos megalitos, pudiendo observarse dos penetraciones hacia el interior: una en Extremadura y otra en la cuenca del Ebro.

La construcción de los dólmenes comienza en el Neolítico y continúa en el Eneolítico, penetrando en la época de los metales.

---

(1) E. CARTAILHAC: *Agés préhistoriques de l'Espagne et Portugal*.

Mem. de la Com. de Invest. Paleont. y Prehist. N.º 22.—1919.

Es frecuente el caso que un dolmen haya recibido en épocas sucesivas enterramientos o incineraciones que suelen denominarse *secundarios* o adventicios, entre los cuales se encuentran algunas veces objetos célticos, ibéricos (1) y románicos (2). Para otros autores, el hallazgo de fibulas, tégulas y otros objetos de época romana en los dólmenes, significaría que estos monumentos habían servido de habitación en tiempo de aquella dominación (3). ESTACIO DA VEIGA cree que estos restos se deben a la violación sistemática a que fueron sometidos los dólmenes para la obtención de *ceraunias* (4).

Es opinión generalmente admitida que todos los dólmenes han estado recubiertos de un montículo, y, por tanto, los que se encuentran sin este complemento, es que lo han perdido, bien por la erosión de las aguas, bien por la mano del hombre.

Pasada la época de la construcción de dólmenes, subsiste la de los montículos para servir de protección a las sepulturas (5). Así, escitas, griegos, etruscos y germanos levantaban túmulos sobre los enterramientos, y los autores antiguos citan numerosas veces la creación de montículos sobre la tumba de los personajes célebres.

En Dinamarca se hallan los túmulos de la Reina Thira y del Rey Gorn, que vivieron hacia el año 950 de nuestra Era; vemos, pues, que esta modalidad penetra en algunos lugares hasta avanzados los tiempos históricos.

No sería, pues, inverosímil que el Rey Favila hubiese sido enterrado en el dolmen de Santa Cruz, como cuenta la tradición y algunos historiadores, así como que el Infante Don Pelayo lo hubiese sido en las inmediaciones del dolmen que existe al lado de la iglesia de Abamia, y del que trataremos más adelante.

**Orientación de los dólmenes.**—Aunque la orientación de los dól-

---

(1) H. OBERMAIER: *El dolmen de Matarrubilla, cerca de Guzmán de Castilleja (Sevilla)*. (Trabajo en preparación.)

(2) J. DÉCHELETTE: *Manuel d'Archéologie*, tomo I, pág. 322.

(3) E. CARTAILHAC: *Âges préhistoriques en Espagne et Portugal*, tomo II, pág. 143.

(4) ESTACIO DA VEIGA: *Antiguedades monumentales do Algarve*, tomo III, pág. 159.

(5) MARQUIS DE NADAILLAC: *Les premiers hommes et les temps préhistoriques*. París, 1881, tomo I, pág. 343.

menes no obedece a una regla fija, parece ser que la más generalizada es la de E. a W. En Francia, en la región dolménica del Morbihand, esta orientación es la que predomina; sin embargo, M. CARTAILHAC presentó en el Congreso de Bolonia un mapa conteniendo unos 50 dólmenes del Aveyrón orientados en todos sentidos (1).

En Portugal, los dólmenes de Figueira, estudiados por SANTOS ROCHA, están la mayoría orientados hacia el naciente (2). Igual observación, dice LEITE DE VASCONCELLOS, puede hacerse en los dólmenes de Ancora y Beira Alta, pues aunque en Portugal pueden encontrarse algunos con otra orientación, la mayoría miran al naciente (3).

En Argelia la dirección más general es de SW. a NE.

Todos los dólmenes hallados por D. JUAN ITURRALDE SUIZ (4), en la región pirenaica, tenían su entrada hacia el Oriente.

Los descritos por GÓNGORA (5) están contruidos en tal disposición, que uno de sus lados corresponde con el Oriente.

El de Eguilaz (Álava) (6), que era un gran osario del Eneolítico, tiene su entrada en esta misma dirección.

La mayoría de los dólmenes de la provincia de Badajoz, de los que da cuenta el Sr. MÉLIDA (7), tienen su entrada orientada entre el SE. y el SW.

La orientación del de Cangas de Onís, tomada con la aproximación posible, tratándose de una planta algo irregular, es W. a E. 25° al S. y, por lo tanto, sigue la norma más generalizada de esta clase de construcciones.

**Hachas.**—El único explorador que da cuenta de hallazgos hechos en la excavación del dolmen es RADA Y DELGADO, el cual dice que se encontraron algunos objetos de cobre y un hacha de piedra.

(1) MARQUIS DE NADAILLAC: *Ob. cit.*

(2) SANTOS ROCHA: *Antigüedades do Concello do Figueira*, tomo III, pág. 174.

(3) LEITE DE VASCONCELLOS: *As religioes de Lusitania*, tomo I, pág. 324.—JOSÉ FORTES: *A Necropole dolmenica do Salles, Portugalia*, tomo I, pág. 669.

(4) JUAN ITURRALDE Y SUIZ: *La prehistoria de Navarra*, vol. II.

(5) MANUEL GÓNGORA: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*.

(6) MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Los Heterodoxos españoles*.

(7) JOSÉ RAMÓN MÉLIDA: *Arquitectura dolménica ibérica*.

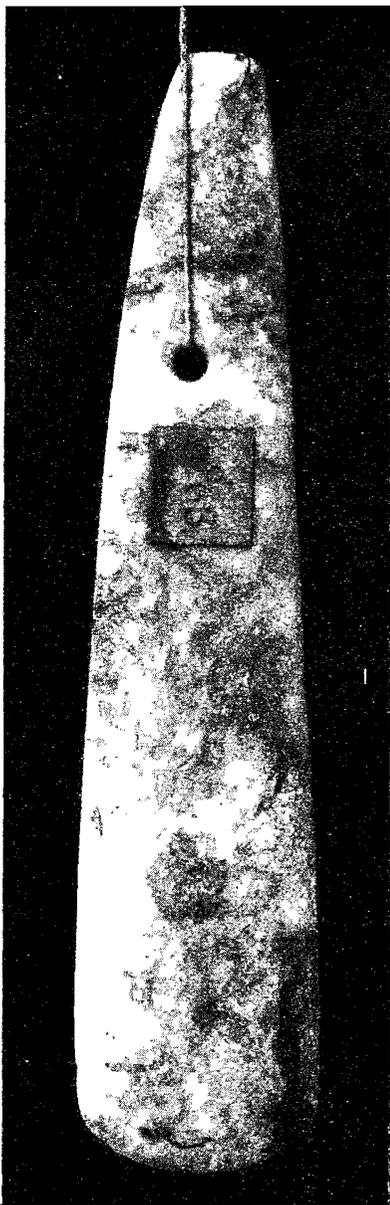


FIG. 6.—HACHA VOTIVA DEL DOLMEN DE CANGAS DE ONÍS.

Nada he podido averiguar acerca del paradero de los objetos de cobre; pero el hacha a que alude se encuentra en la actualidad en el Museo Arqueológico de Oviedo (figura 6).

El material de que está construída es una fibrolita de un color muy claro; tiene de largo 207 milímetros, por 16 en el mango y 44 en el filo, y un espesor máximo de 12; es de forma alargada y elegante; su filo, cuidadosamente obtenido, no presenta el menor vestigio de utilización, y en la parte superior, a 55 milímetros del extremo de la empuñadura, tiene una perforación de seis milímetros de diámetro en uno de los lados y nueve en el opuesto, como para servir de suspensión.

**Hachas votivas.**—Muchos de los detalles apuntados, y especialmente este agujero de suspensión, me inducen a creer que se trata de un hacha votiva, adoptando la misma manera de ver de LEITE DE VASCONCELLOS (1), el cual, en presencia de objetos neolíticos con agujero de suspensión, hace la consideración de que, si se tratase de la costumbre de llevarlos suspendidos, esta perforación se encontraría frecuentemente, y que entre los cientos de hachas que le había sido dado observar, sólo unas pocas

(1) LEITE DE VASCONCELLOS: *Ob. cit.*, tomo I, pág. 397.

presentaban esta particularidad. Anota, además, en apoyo de su idea, que algunas de estas hachas son de dimensiones tan reducidas que no se concibe el uso que de ellas pudieran hacer, que otras son de tamaños tan grandes que no podían manejarse, y tan inútiles como las anteriores serían algunas construídas de barro cocido.

LOUIS SIRET (1), con las hachas que encuentra en los dólmenes del Morbihand, llega, por deducciones de un orden completamente distinto, a considerarlas también como objetos votivos. En esta ocasión es la forma la que le sugiere la idea: estas hachas presentan la particularidad de que su boca, en lugar de formar un arco de círculo limitado exclusivamente a la anchura del útil, desborda por ambos lados, formando un saliente lateral. Según el autor citado, esta forma procede de una copia de las hachas de metal, en las que este desbordamiento lateral surge, naturalmente, al martillar la boca para producir el filo, mientras que para obtener este mismo resultado en las de piedra se requiere un trabajo suplementario costoso y, además, el útil no gana nada en solidez, por lo cual deduce que esta clase de hachas no fueron construídas para el trabajo, sino destinadas a ofrenda.

Es frecuente, en Francia, el hallazgo de estas hachas construídas con rocas que no son del lugar en que radica el monumento; en España son abundantes las de fibrolita y en ocasiones se encuentran algunas de factura muy grosera, acompañando a ricas joyas de oro y hierro, lo que demuestra también su origen votivo, puesto que cuando las depositaron ya era conocido el uso de los metales.

Las representaciones de hachas pintadas o en bajorrelieve que aparecen en algunos dólmenes franceses, como el Epone (2), demuestran asimismo la importancia de este útil en el rito funerario.

**Supersticiones.**—De los hechos consignados se deduce que el

(1) LOUIS SIRET: *Les Cassitérides et l'empire colonial des Phéniciens. Anthropologie*, tomo xx, pág. 273.

(2) E. CARTAILHAC: *La divinité féminine*, etc. *Anthropol.*, tomo v, pág. 147 (1894).—C. JULLIÁN: *Histoire de la Gaule*.—MANNE-ER: *U'roëck, Manne-Lud*.

hacha neolítica se convirtió en la época de los metales en objeto de ofrenda o amuleto, tomando parte muy importante en el rito funerario, llegando a ser, según SIRET, objeto de culto en el Mediodía de España, y según C. JULLIÁN, en el Occidente de Europa (1). Esta evolución del empleo del hacha de piedra pulimentada se prosigue a través de los tiempos, y ya en la época de los romanos, la humanidad había perdido la noción del uso primitivo a que se las destinaba, denominándolas *ceramnia*s y siendo objeto de extrañas supersticiones, algunas de las cuales perduran hasta nuestros días, en que se las conoce con el nombre de *pedras de rayo* por toda la población rural de Europa y de Asia, creyendo, como los romanos, que son producidas por las exhalaciones.

En la actualidad las supersticiones relacionadas con estas hachas son tan numerosas como variadas; una de las más generalizadas es la creencia de que el que posee una de ellas está libre de los efectos del rayo y del fuego.

Poseo una en mi colección que era conocida con el nombre de *pedra de la culebra*, y servía de amuleto para prevenir y curar las mordeduras de las serpientes.

Numerosas son las que se usan en la región asturiana para curar las enfermedades de las ubres de las vacas, tomando entonces la denominación de *pedras de la leche*. El procedimiento para curar esta clase de afecciones generalmente inflamatorias, consiste en mojar el hacha en aceite y friccionar reiteradamente el órgano enfermo; como uno de los sistemas preconizados para esta clase de afecciones es el masaje, resulta que en muchos casos se obtienen curaciones que se atribuyen al amuleto.

---

(1) C. JULLIÁN: *Ob. cit.*, pág. 151, tomo 1.

«El hacha de piedra, sobre todo, era para él una compañía necesaria; ella había sido durante siglos el arma favorita de los vivos, y continuó siendo durante más tiempo todavía el atributo de los muertos. Para hacer más inviolable y segura la mansión se esculpía frecuentemente, sobre el techo o las paredes de la cámara funeraria, la imagen del hacha; ningún poder maligno podía entonces turbar el reposo de aquel que protegía el arma santa de los hombres. Una especie de religión del hacha se perpetuaba en Occidente por los ritos funerarios.»

## IV

**Cristianización de los megalitos.**—Muchos de los megalitos de Francia, España y Portugal tienen una tradición en que, generalmente, se mezcla o enlaza una parte cristiana con algunas supersticiones, residuos probables de cultos anteriores y prácticas cuyo significado primitivo se ha perdido en el transcurso de los tiempos.

Estas prácticas supersticiosas debieron ser frecuentes y muy arraigadas, durante los primeros tiempos del cristianismo, a juzgar por los numerosos Concilios en que de ellas se trata, las reglas que se dan para extirparlas y las órdenes para la destrucción de estos monumentos megalíticos.

He aquí la relación de los Concilios que a este asunto se refieren y que tomamos de A. DE MORTILLET (1).

*Concilio de Arles* (año 452).—En un canon de este Concilio «hace saber a los Obispos, en cuyos territorios los infieles adoran las piedras, que si no cuidan de destruir ese culto, se hacen culpables del sacrilegio».

*Concilio de Tours* (567).—«Se recomienda al clero la expulsión de las personas que fuesen vistas haciendo prácticas que nada tienen de común con las prescripciones de la Iglesia.»

*Concilio de Nantes* (668).—«Llama la atención de los Obispos y el de sus servidores, sobre las piedras que se veneran en los lugares retirados y en los bosques, donde se hacen votos y se

---

(1) A. DE MORTILLET: *Les Monuments mégalithiques christianisés. Revue de l'Ecole d'Anthropologie*, tomo VII, pág. 321.

llevan ofrendas, conminándoles a que las derriben y las echen a lugares tan recónditos, que jamás sus adoradores puedan encontrarlas.»

*Concilios de Toledo* (681 y 693).—Amenazan con diversas penas a «Los veneradores de piedras».

*Concilio de Leptine* (743).—Hace un catálogo de las supersticiones referentes a las piedras en uso en aquella época.

Chilperico, en el siglo vi, manda destruir los monumentos de piedra que existían en los campos.

En el siglo vii, San Eloy, Obispo de Noyon, prohíbe a los cristianos hacer votos o ceremonias diabólicas alrededor de las piedras.

Carlomagno, al final del siglo viii, ordena se prohiban estos actos supersticiosos y que los monumentos sean destruídos.

Lo mismo sucede en Inglaterra, donde el Rey Edgar en el siglo x, amenaza con terribles castigos a los adoradores de piedras.

El Rey Canuto el Grande, siglo xi, repite estas mismas amenazas.

«A pesar de prohibiciones tan severas de Obispos y Reyes, los pueblos continuaron en estas prácticas viciosas, y vista la imposibilidad de desterrarlas, la religión adoptó el sistema de cristianizar estos lugares.»

Por el testimonio de San Martín Bracarense (1) sabemos que en el siglo vi persistía la litolatría entre los aldeanos de Galicia y aun en el siglo xvi subsistía en Portugal (2), puesto que el Obispo de Alemtejo decía en la citada época «defendemos e mandamos que com as precisoas nam vam a outeiros nem penedos mas soumente a igreja ou hermida onde se faz ho officio divino».

Los campesinos acudían hasta hace muy poco tiempo a un dolmen que existe en Pinhel, donde quemaban las primicias de los frutos, pretendiendo adivinar, por la dirección que tomaba el humo, el resultado de la próxima cosecha.

(1) M. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Los Heterodoxos Españoles*, tomo I, pág. 120.

(2) J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Religios de Lusitania, tomado de Constituições do Obispado de Alemtejo*. Anno 1563, pág. 136.

Por lo que a la región asturiana se refiere, vemos que estas creencias han subsistido por lo menos hasta el siglo xvii, puesto que Carballo, que escribió en este siglo, cuenta que los naturales del país, sacaban tierra del dolmen de Santa Cruz para curar sus dolencias, por considerarla como tierra de cuerpo santo.

**Proximidad de capillas y dólmenes.**—Numerosos son los casos de aproximación de capillas y dólmenes, y aunque menos frecuente también se repite la sobreposición de ambas construcciones; citaremos unos cuantos casos de los más conocidos:

En Francia, Bretaña (1), el monte San Miguel es uno de los túmulos de mayores dimensiones, 115 metros de largo por 58 de ancho, con un volumen de 35.000 metros cúbicos aproximadamente; en la cúspide de este montículo se levantaba un templo romano, hoy convertido en capilla.

Otro caso típico es el dolmen conocido con el nombre de Sept-Saints (2), situado en la Comuna de Vieux-marche (Launion) Cotes du Nord; el megalito está situado debajo de la iglesia del pueblo, la que probablemente ha sustituido a otra capilla de época más remota.

La planta del edificio forma una cruz latina que tiene el eje central orientado de E. a W.; bajo el brazo del lado N., y con entrada directa desde el exterior, se encuentra el dolmen, hoy convertido en capilla, donde se veneran los siete santos que le han dado el nombre.

En Saint Germain de Gonfolens (3) Charante, se encuentra un dolmen que fué convertido en edículo romano y hoy se halla en el interior de una capilla.

También en Portugal son frecuentes los casos de aproximación y algunos, mas raros, de sobreposición.

El dolmen de la feligresia de Arca, del concejo de Oliveira de Frades, está situado en lugar cercano a la iglesia (4).

El de Torrao (Alemtejo), conocido con el nombre de Lapa

(1) J. DÉCHELETTE: *Manuel d'Archéologie*, tomo 1, pág. 392.

(2) A. MORTILLET: *Monuments mégalithiques christianisés. Revue de l'Ecole d'Anthropologie*, tomo VII, pág. 333.

(3) J. DÉCHELETTE: *Manuel d'Archéologie*, tomo 1, pág. 380.

(4) LEITE DE VASCONCELLOS: *Religioses*, pág. 296.

de San Fausto, se halla a pocos metros de las ruinas de un templo (1).

En Pavía, distrito de Évora (2), hay un dolmen compuesto de cinco grandes piedras, que hoy se ha convertido en capilla de San Denis, con un campanario adosado a él.

Existen además otros muchos que no citamos por no alargar demasiado esta cita.

De España podemos señalar el dolmen de Abra, en la provincia limítrofe de Santander, y el de Arrechinaga, en Marquina (Vizcaya), aunque en este último caso no se trata de un verdadero dolmen, sino de unas grandes piedras situadas en el interior de una capilla, que debieron ser motivo de un culto litolátrico.

En la provincia de Asturias, en Prelo, cerca de la ermita de San Roque, hay una piedra movediza (3) (Aballadoira), y en la cordillera de Penouta, frente a Armal, en el monte de Piedrafita, se percibe una enorme piedra oscilante conocida con el nombre de *Penedo-avallon*, cerca del cual se levantó la ermita de San Isidoro, destruída en la actualidad (4).

En la región oriental, son escasísimos los dólmenes, pero es muy posible que esto sea debido en gran parte a la destrucción que vimos se ordenaba en los diversos Concilios y también por la codicia de los buscadores de tesoros.

De los cuatro dólmenes que me ha sido dado poder situar de una manera cierta, por haberme sido señalados tres de ellos por persona competente y de avanzada edad, sólo se conserva el de Santa Cruz, y aun éste debe su conservación a estar colocado bajo la capilla, que se hubiese desplomado al intentar destruir el dolmen.

Dos de éstos, por su proximidad al que nos ocupa y por estar ambos situados al lado de una iglesia, merecen especial mención.

(1) LEITE DE VASCONCELLOS: *Religioses*, pág. 296.

(2) Idem.

(3) V. BELMUNT y F. CANELLA: *Asturias*, tomo III, pág. 192.

(4) Aunque estas piedras oscilantes son obras que la naturaleza produce con especialidad en los terrenos graníticos, el hombre las ha considerado siempre como algo sobrenatural, sirviéndose de ellas como elemento adivinatorio.

**Capilla de Abamia.**—La iglesia de Abamia o Santa Eulalia de Abamia (lám. V), conocida también con los nombres de Abelapmio (Albendense) y Belamio en el cronicón de SEBASTIÁN DE SALAMANCA, está situada a unos cuatro y medio kilómetros de Cangas de Onís, en una altura frente al pueblo de Corao y a la derecha de la carretera de Cangas a Cabrales. Hasta hace pocos años era la iglesia parroquial de Corao, y hoy se halla en ruinas.

Algunos autores la consideran como obra de Pelayo; pero las sucesivas reedificaciones sufridas en los siglos x y xvii no permiten hacer deducciones acerca de este extremo.

En el interior de la iglesia, y a derecha e izquierda del altar mayor, se encuentran dos sepulcros, en nichos de la pared y al nivel del suelo, donde se dicen fueron enterrados Don Pelayo y su mujer Gaudiosa (1).

El primer sepulcro, del lado de la Epístola, tiene en su cubierta la figura de una espada en relieve, y el segundo, del lado del Evangelio, una inscripción en caracteres del siglo xvii, que dicen: «Heic iacet Regina Gaudiosa, uxor Regi Pelagii.»

Acompañado del párroco de Corao, Sr. Escandón, examiné estos sepulcros y pude convencerme que se trataba de verdaderos *cenotafios*; la lápida de la cubierta descansaba directamente sobre los cimientos del edificio, no pudiendo, por tanto, haber cobijado restos.

En la última reedificación de esta iglesia debieron construirse estos sepulcros como conmemoración de haber estado allí enterrados Pelayo y su mujer, cuyos restos fueron trasladados en época incierta a la cueva de Covadonga (2).

Según versión oída a un testigo presencial, en la visita que hizo el Rey Alfonso XII al santuario de Covadonga, fueron examinados los sepulcros que allí se encuentran, no hallándose

(1) El cronicón de SEBASTIANO dice: «Pelayo.... falleció de muerte natural y fué sepultado con su mujer, la Reina Gaudiosa, en territorio de Cangas de Onís, en la iglesia de Santa Eulalia de Velapnio, año 737.....» *Apud SOMOZA: Ob. cit.*

(2) «La traslación de los restos de Pelayo de Abamia a Covadonga se supone efectuada en el siglo xii.... En el siglo xii se hizo o reconstituyó la iglesia de Abamia.» *Apud SOMOZA: Ob. cit.*

en el de Pelayo mas que un fémur de grandes dimensiones y una chapa delgada de plata en forma de doble círculo.

**El dolmen de Abamia.**—A unos 20 metros de la iglesia parroquial existió un dolmen que me fué posible situar gracias a las indicaciones de mi erudito y difunto amigo D. SEBASTIÁN DE SOTO POSADA, quien, acompañado de D. ROBERTO FRASSINELLI, lo exploró, hallando en el centro unos cráneos humanos y, además, crecido número de fusaiolas, hachas de piedra pulimentada y otros objetos, parte de los cuales se conservan en la colección que el Sr. POSADA poseía en su posesión de Labra.

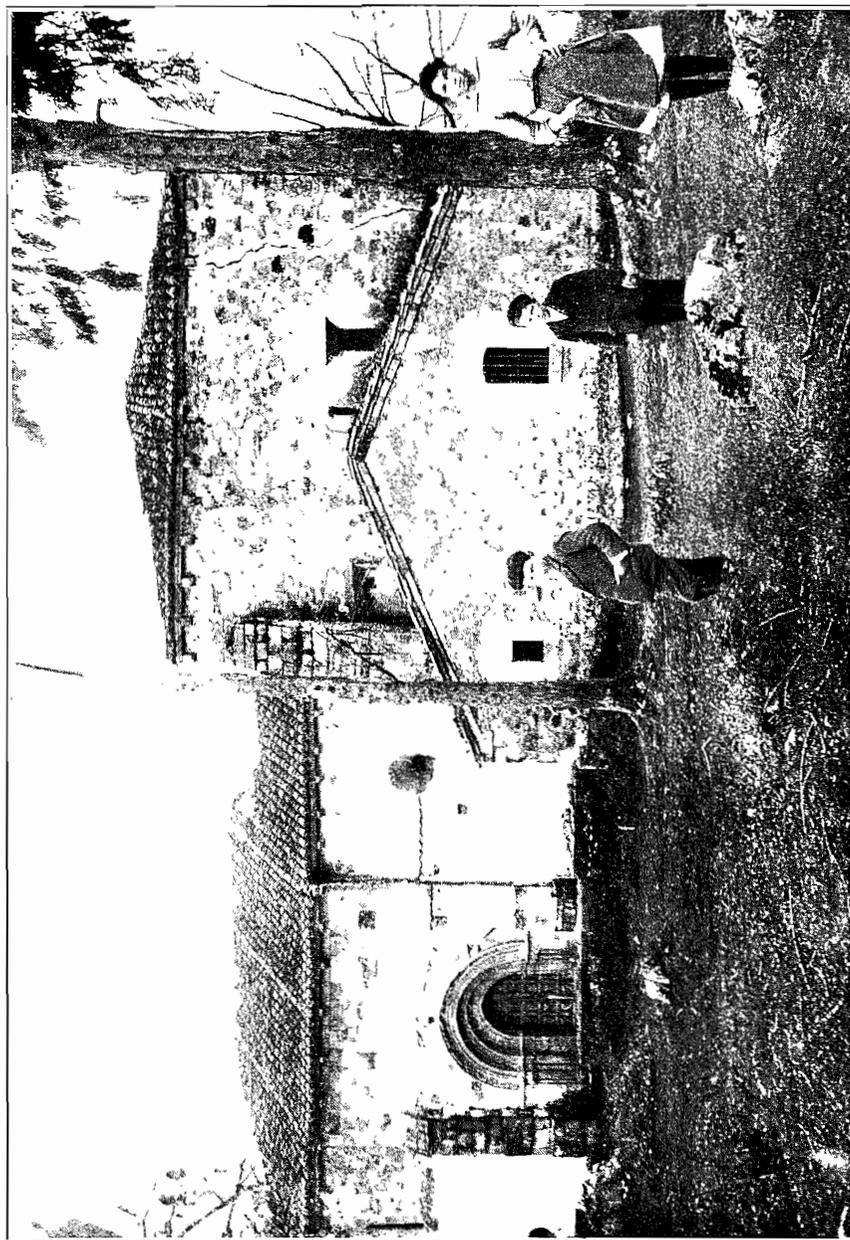
No quedan como residuos de tan interesante monumento mas que algunos trozos de los soportes, que pueden apreciarse en el adjunto fotografado, en que el grupo de niños indica el lugar que ocupaba.

El no haber encontrado en la excavación objeto alguno de metal, hizo creer a los exploradores que el monumento pertenecía al Neolítico, pero la figura grabada en la cubierta (fig. 16, pág. 51), de la que haremos mención al tratar de los grabados y pinturas, indica, a mi juicio, que pertenece al Eneolítico o por lo menos recibió sepulturas en la citada época, en la cual se grabó la figura de la cubierta o parte de ella.

**Dolmen de Mián.**—El dolmen de Mián estaba situado a unos 200 metros de la iglesia parroquial de Sames, y fué explorado, como el anterior, por D. SEBASTIÁN DE SOTO POSADA y D. ROBERTO FRASSINELLI; el grupo de personas indica el lugar que ocupaba el megalito, según la versión de ancianos del país que asistieron a la excavación, de cuyos resultados no tenemos ninguna noticia concreta.

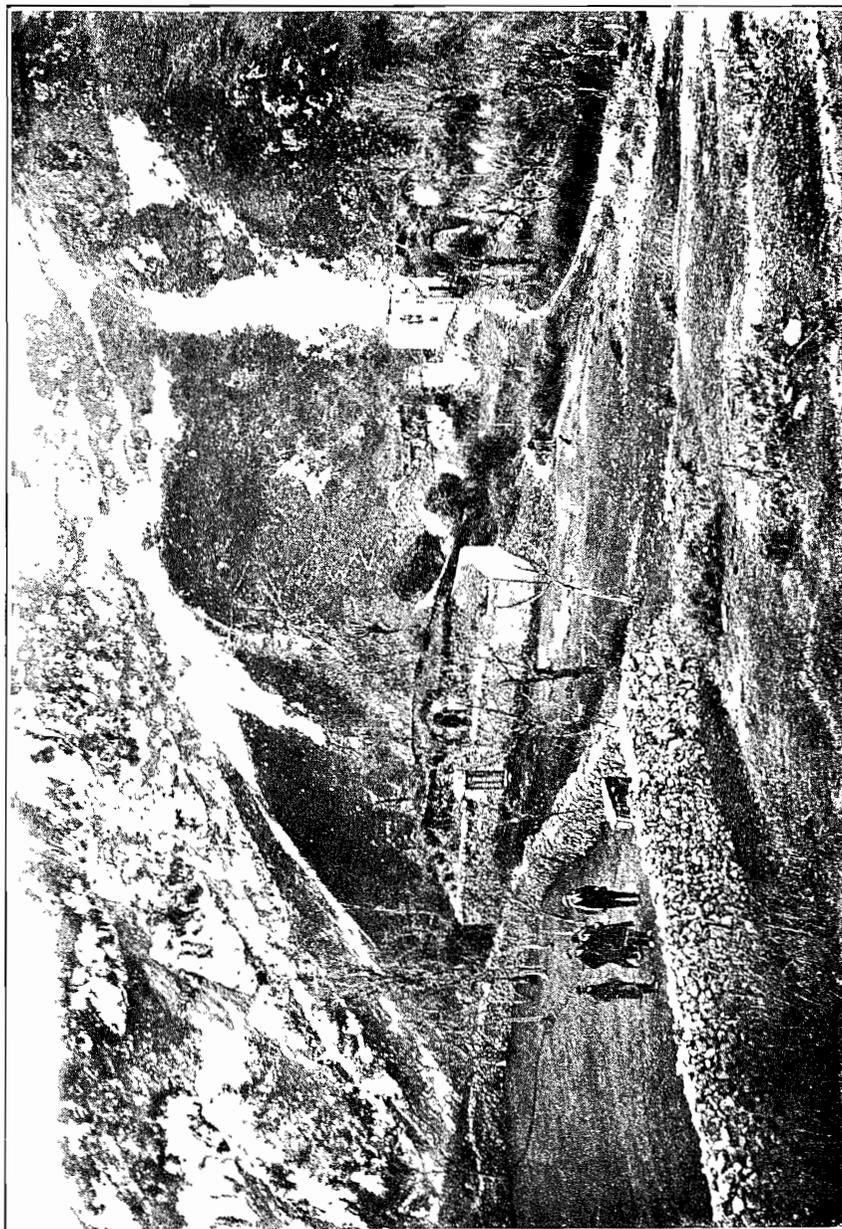
Es de notar que, tanto la iglesia de Abamia como la de Sames no están construídas dentro del poblado, como es práctica frecuente en la región, sino que están situadas a relativa distancia del caserío respectivo, dato que parece confirmar la idea de que las iglesias se construyeron en aquel emplazamiento por la existencia anterior en el lugar, del dolmen, donde la población celebrarí sus cultos.

Los templos romanos siguieron la misma suerte que los megalitos; son varias las iglesias que se asientan sobre las ruinas de aquéllos o están en sus proximidades.



IGLESIA DE ARAVIA.  
(El grupo de niños indica el lugar del emplazamiento del dolmen.)





RUINAS DE LA IGLESIA DE SAMIN.  
(El grupo de personas indica el emplazamiento del abanico de Miron.)



En la parroquia de Jove (1) y en la eria del mismo nombre, la iglesia actual se halla colocada sobre las ruinas de un templo romano dedicado a Jove, nombre que en la actualidad conserva.

La de Santa María de Contrueces lo está sobre las ruinas de un templo de Ceres.

Que algunos elementos del país adoptaron los mitos romanos, lo demuestran las inscripciones de las lápidas mortuorias que se hallan en la región con relativa abundancia.

El hallazgo en una zona tan reducida de tres dólmenes, de los cuales dos están en las inmediaciones de la iglesia y el de Cangas de Onís situado bajo de ella, inducen a creer que el cristianismo encontró a gran parte de los habitantes de esta región celebrando sus cultos en los mismos lugares del neolítico y del cobre, y esta continuidad de cultos distintos en el mismo lugar parece demostrar que la población no debió sufrir graves convulsiones desde aquellos remotos tiempos, y que los elementos extraños que pudieron penetrar, o fueron englobados o ejercieron pequeña influencia sobre el indígena.

Los datos antropológicos que suministran los restos humanos hallados en las antiguas explotaciones de cobre del Aramo y de la mina del *Milagro* (Onís) (2) corroboran este aserto, pues tanto los índices craneanos como otras características, coinciden en su término medio con los que tiene la población actual situada en sus cercanías.

---

(1) J. SOMOZA: *Ob. cit.*, tomo I, pág. 348.

(2) F. OLÓRIZ: Nota publicada sobre cráneos del Aramo en la obra *Asturias*, por OCTAVIO BELMUNT y FERMÍN CANELLA, tomo II, pág. 299.

BARRAS DE ARAGÓN: Cráneo y mandíbula encontrados en la mina de cobre el *Milagro*, existentes en la Escuela especial de Ingenieros de Minas. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; Julio, 1916, tomo XVI, núm. 7.

E. DE EGUREN: «De la Época Eneolítica en Asturias». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XVII (1917), págs. 462 y siguientes.

DOMINGO SÁNCHEZ: Cráneo del *Milagro*, existente en el Museo Arqueológico de Madrid (inédito).

E. DE EGUREN: Dos cráneos del Aramo de la colección C. VEGA DEL SELLA (inédito).



## V

**Pintura del dolmen de la Santa Cruz.**—Los motivos exclusivos de la ornamentación de la cabecera del dolmen son los zig-zas o líneas quebradas y los triángulos; éstos, así como los que resultan de la intersección de líneas rectas que dan origen a cuadrados y romboedros, son los dibujos más rudimentarios y que con más facilidad pueden trazarse, cuando se trata de decorar una superficie dura por medio de un sílex o por cualquier otro procedimiento primitivo.

Esta ornamentación se encuentra ya en el Paleolítico en algunos huesos dibujados; en Mas de Azil (1) aparece frecuentemente la línea quebrada, doble o sencilla, en los cantos pintados; en el Neolítico es uno de los motivos más usuales en el decorado de la cerámica, continuando después en la época de los metales.

Según LUIS SIRET (2), las series de zig-zas paralelas y las zonas de líneas quebradas, dirigidas alternativamente en uno y otro sentido, deben de ser interpretadas como el signo del agua, tal como se encuentra en Egipto, suponiendo que los triángulos son un derivado de la hachuela neolítica.

La piedra de la cabecera del dolmen, como puede verse en el dibujo (lám. VII), no es rectangular, por faltarle el ángulo derecho de la parte superior: Una especie de grieta que corre verti-

---

(1) E. PIETTE: *Etudes d'ethnographie préhistorique*. L'Anthropologie, tomo VII, pág. 385.

(2) LOUIS SIRET: *Les Cassitérides et l'Empire de Phéniciens*. L'Anthropologie, tomo XX, página 160.

calmente, parece dividir la piedra en dos porciones desiguales; la de la derecha (1), de superficie más lisa, abarca algo más de los dos tercios de la anchura total, y en esta parte se perciben dos líneas quebradas o en zig-zas que corren verticalmente, cuyos entrantes y salientes coinciden y que han sido pintadas después de haberse efectuado en las piedras un raspado previo, que en el dibujo está representado con color blanco.

A derecha e izquierda de esta doble línea se encuentran una serie de triángulos o dientes de lobo (*dents de loup*), también en rojo, cuyas bases coinciden, en la derecha con el borde de la piedra y en la izquierda con la línea de la grieta, quedando cada uno de estos triángulos inscritos, dentro de uno de los ángulos que forman la línea quebrada correspondiente.

El otro tercio de la piedra de cabecera, situado a la izquierda del anterior, repite en rojo el mismo motivo, es decir, una línea quebrada y una serie de triángulos, cuyas bases coinciden con el margen izquierdo de la losa, e igualmente inscritos dentro de los ángulos de la línea quebrada.

Independientemente de esta pintura roja se percibe en ambos márgenes de la cabecera un nuevo dibujo en zig-zas, obtenido por medio del martillado de la piedra y que está representado en el grabado por el color blanco punteado y que ha sido producido con posterioridad al dibujo en rojo, puesto que, al pasar sobre éste, ha carcomido la pintura o la ha hecho desaparecer.

En el lado derecho consiste este martillado en una línea en zig-zas trazada sobre los triángulos, con los cuales no guarda relación. En la izquierda, esta línea es doble; una de ellas serpentea por la base de los triángulos de la grieta, mientras que la segunda se sobrepone, en sitios, a los triángulos del borde de la losa; como sucede en el margen izquierdo, estas líneas martilladas no guardan relación con el dibujo en rojo, y en este lado se presentan algo más confusas, tal vez debido a que la su-

---

(1) Suponiendo que la pintura de esta piedra sea el símbolo representativo de un ídolo, denomino derecha e izquierda los lados que corresponden respectivamente a la izquierda y derecha del observador situado frente a ella.



PINTURA DE LA CABECERA DEL DOLMEN DE CANGAS DE ONÍS.  
(Dibujo del natural de F. BENÍTEZ MELLADO.)



perficie de la piedra en esta zona presentaba más rugosidades y se hicieron desaparecer martillando la piedra.

Así, pues, el decorado de la cabecera del dolmen resulta asimétrico y produce la impresión de que primitivamente se hubiese pintado sola la parte derecha lisa, y viendo el efecto antiestético de esta decoración, desplazada del centro, se hubiese completado repitiendo el motivo en la parte izquierda.

Aunque hemos dicho que la parte de dibujo martillado es posterior al rojo, como entre ambos trazados debe de mediar un tiempo relativamente corto, para los efectos de este estudio, podemos considerarlos como sincrónicos.

**Simbolismo de la pintura dolménica.**—Además del hacha de piedra pulimentada con agujero de suspensión, se encontraron en el dolmen algunos objetos de cobre, los cuales indican que el monumento fué construído, o por lo menos recibió enterramientos, en la época de dicho metal.

En una excursión que hicimos en 1914 el Sr. D. EDUARDO H.-PACHECO y yo por el concejo de Llanes, en sitio conocido con el nombre de Peña Tú, sito en el Pueblo de Puertas, Llanes, descubrimos un ídolo que a su lado tenía dibujado, en color rojo, un puñal cuya forma es típica en la edad del cobre. Por tanto, el ídolo de Peña Tú y el dolmen de Santa Cruz vienen a ser sincrónicos, tomando esta palabra en un sentido amplio (1).

Tanto la pintura de Peña Tú (lám. VIII), situada a 50 kilómetros próximamente de Cangas de Onís, como la del dolmen, son de factura grosera, y para su confección se ha empleado la misma técnica, partes martilladas y pintura roja; en la representación del ídolo, este martillado produce surcos que, en ocasiones, han sido retocados con la pintura, mientras que otras veces aparece la pintura sola; algo análogo de lo que hemos visto sucedía en la cabecera del dolmen.

La representación de este ídolo consiste en un dibujo esquemático antropomorfo; las partes discernibles son: los ojos,

---

(1) *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, por E. HERNÁNDEZ-PACHECO y JUAN CABRÉ, con la colaboración del CONDE DE LA VEGA DEL SELLA. Comisión de Invest. Paleont. y Prehist. Memoria núm. 2.

que aparecen indicados por medio de dos círculos grabados y pintados y la nariz representada por una línea roja; una larga túnica cubre el resto del cuerpo, dejando sólo a descubierto en la parte inferior los pies, que están señalados por unos trazos rojos a manera de dedos; el resto de la composición consiste en cinco arcos de círculo, de los cuales los dos más interiores simulan el contorno de la cara; las ramas laterales de los otros tres descienden paralelas por ambos lados de la figura, a la que encuadran; entre el segundo y tercer arco, unas líneas en rojo parecen querer representar la cabellera; una línea quebrada, grabada y pintada en rojo, recorre el espacio comprendido entre el tercer arco y el cuarto, mientras que en el quinto se perciben una serie de líneas paralelas y oblicuas que ocupan solamente las ramas laterales en la parte superior del último; unas líneas divergentes en rojo parecen querer representar una aureola.

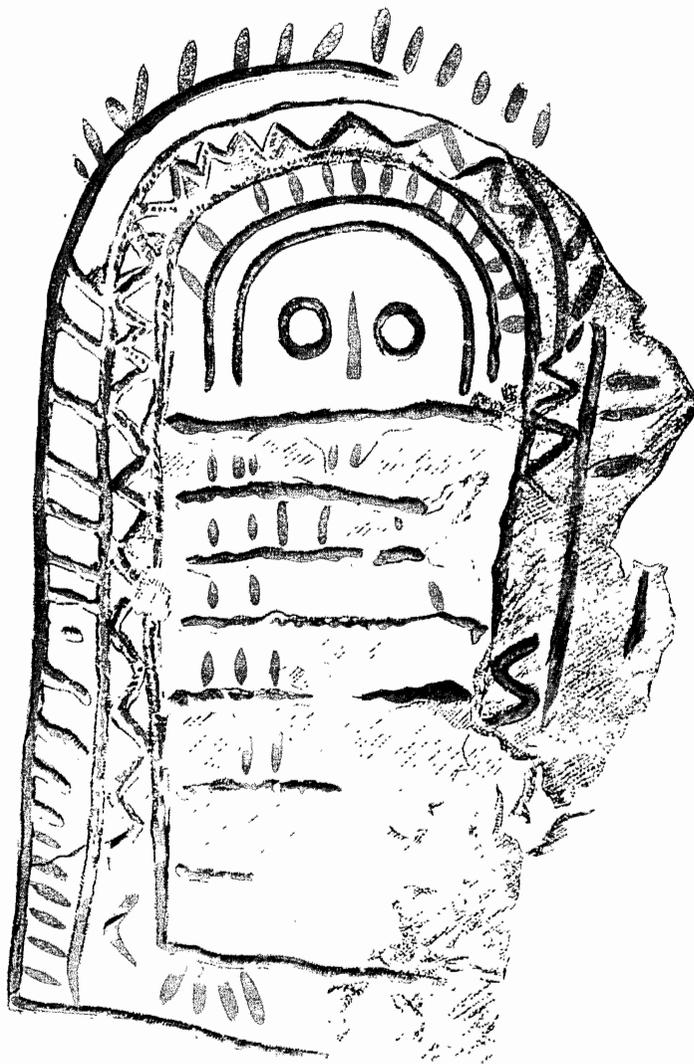
Tanto en Francia, situada al N. de la región asturiana, como en Portugal (1), Extremadura y Mediodía de España, situadas al S., y en Galicia, provincia limítrofe, son frecuentes los grabados y esculturas dolménicas, y aunque no son iguales a las que nos ocupan, presentan particularidades suficientes para que por su estudio intentemos descifrar el sentido del dibujo hallado en la cabecera del dolmen de Cangas de Onís. Tarea difícil, si no imposible, de no existir mas que un reducido número de esta clase de representaciones.

Entendemos que el dibujo de la cabecera del dolmen descrito no es un motivo de ornamentación, sino un símbolo representativo de un ídolo como el de Peña Tú o muy análogo.

**Ídolos franceses.**—En los dólmenes franceses es frecuente la presencia de una figura antropomorfa más o menos esquematizada y que generalmente tiene marcados los pechos como indicación de pertenecer al sexo femenino, y otras veces, aunque con menos frecuencia, acompaña a la figura un puñal de forma triangular, y en ese caso, no existe dibujo alguno que marque los senos.

---

(1) LEITE DE VASCONCELLOS: *Ob. cit.*, pág. 276.



ÍDOLO DE PEÑA TÚ (ASTURIAS).



Los únicos monumentos en que algunas veces aparece el ídolo representado en su totalidad, son las estatuas menhir, íntimamente relacionadas con los grabados o bajoalieves que se encuentran en las grutas artificiales y dólmenes, y de las cuales son sincrónicos.

Cuando esta divinidad femenina aparece de cuerpo entero, como sucede en la estatua de menhir, de Saint Sernin (Aveyrón), la representación, generalmente, consiste en una línea curva para figurar la cara; un trazo para la nariz, si es que está indicado este órgano; dos puntos o pequeños círculos para los ojos, bajo los cuales se encuentran unos trazos horizontales, indicación probable de un tatuaje; un collar con que frecuentemente aparece ataviado el ídolo está representado por medio de unas cuantas líneas curvas, mientras que los pechos lo están por dos círculos; brazos y piernas están figurados de una manera rudimentaria, así como la vestidura, que consiste en una túnica con su ceñidor.

En las grutas artificiales del Marne sincrónicas de los dólmenes, en algunos dólmenes como el de Collorgues (Gard), y en la avenida cubierta de Epone (Seine et Oise) (1), el ídolo aparece menos completo, pero bastante detallado, estando solamente figurados la frente, la nariz, el contorno de la cara, más abajo, un collar de tres hileras de gruesas perlas, y los pechos muy próximos y salientes.

Mucho más esquematizada se encuentra esta figura en otros megalitos, como en la avenida cubierta de Dampmesnil, donde la representación se limita a las líneas del collar y a los círculos de los pechos (2).

El estudio de conjunto de las representaciones de esta divinidad en los diversos monumentos, nos permite seguir, paso a paso, las fases sucesivas de la esquematización que termina figurando solamente dos círculos representativos de los pechos o simplemente unas rayas curvas, significación del collar. Así

---

(1) C. CARTAILHAC: *Le divinité feminine et les sculptures d'Epone*. L'Anthropologic, tomo VI, pág. 147.

(2) C. CARTAILHAC: *Ob. cit.*

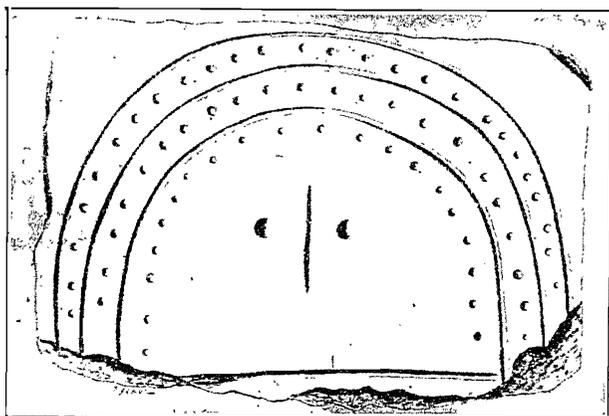


FIG. 7.—ESTELA DE LA ESPERANZA (PORTUGAL). Según H. BREUIL.

esta región aparece en una estatua menhir (2) el ídolo femenino que fué hallado en Sierra Boulhosa (Alto Minho), y es semejante a los franceses. Su cabeza es triangular y en ella sólo están representados los ojos por medio de dos agujeros, faltando, por consiguiente, todo vestigio de nariz y boca; una línea horizontal separa la cabeza del resto del cuerpo, en el que aparece el collar indicado, por medio de seis líneas curvas concéntricas y dos mamelones figurando los pechos; la piedra hace dos salientes en el lugar de los hombros.

Recientemente el abate Breuil (3) descubrió en Valdejunco, a unos 1.500 metros del pueblo de la Esperança, cerca de Arronches (Portugal), la parte superior de una estela funeraria que llevaba profundamente grabada una



FIG. 8.—ESTELA DE CRATO (PORTUGAL). Según J. LEITE DE VASCONCELLOS.

podemos ver lo que con frase gráfica dice J. DÉCHELETTE cómo «El símbolo sucede al ídolo» (1).

Después de visto lo que sucede en el N. de la región Asturiana, pasemos a estudiar Portugal.

También en esta

(1) J. DÉCHELETTE: *Manuel d'Archéologie préhistorique*, tomo I, pág. 587.

(2) LEITE DE VASCONCELLOS: *O Archeologo Portugues*, vol. xv, pág. 31.

(3) H. BREUIL: *La roche peinte de Valdejunco, Terra Portuguesa*, anno 2.º, números 13 y 14.

cara esquemática, rodeada de arcos de círculo ornamentados de puntos, y que, según su inventor, entra de lleno dentro de la serie Eneolítica, descrita por LEITE DE VASCONCELLOS (fig. 7) (1). La comparación de éstos con el de Peña Tú, basta para comprender la íntima relación que entre ambos existe. A este mismo género de representaciones pertenece la figura 8, en que la divi-



FIG. 9.—ESTELA DE LA QUINTA DE COUQUINHO, MONCORVO (PORTUGAL). Según J. LEITE DE VASCONCELLOS.



FIG. 10.—ESTELA DE MONCORVO (PORTUGAL). Según J. LEITE DE VASCONCELLOS.

nidad femenina, a semejanza de Francia, se figura solamente con los ojos, la nariz y el collar; el canto de la losa contiene un rayado que pudiera representar los cabellos o una redecilla de tocado.

La figura 9, hallada en Quinta de Couquinho, es semejante a la anterior y sólo presenta unas rayas para figurar las cejas y el tatuaje facial.

La figura 10, procedente de Moncorbo, es de todas la más esquematizada, pues sólo se ha significado la nariz.

(1) LEITE DE VASCONCELLOS: *O Archeologo Portugues*, tomo xv, págs. 33 y 34.

**Ídolos placas.**—Se encuentran con gran frecuencia en los dólmenes de Portugal (1), Extremadura y Mediodía de España (2) unas placas de pizarra de 15 a 20 centímetros de largo, a veces antropomorfas en las que aparece representado un ídolo en la misma forma que en los dólmenes franceses o con muy pequeñas variantes y otras ornamentadas de diversos motivos.

También en estas placas puede seguirse una evolución que comienza en una figura antropomorfa y termina en un símbolo, a semejanza de lo que hemos visto sucedía en Francia con el ídolo esculpido en los megalitos, pero aquí el símbolo consiste en composiciones donde no intervienen como motivo más que líneas rectas, quebradas y triángulos, es decir, temas análogos al que aparece en la cabecera del dolmen de Cangas de Onís.

El antropomorfismo de estas pizarras consiste unas veces en el dibujo, mientras que en otras, depende de la forma de la placa misma, hallándose algunas en que éste resulta de ambas causas a la vez.

Para seguir más fácilmente la evolución de estas placas funerarias, podemos dividir las en cuatro categorías:

1.<sup>a</sup> Pizarras con el dibujo de la parte superior del ídolo completo.

2.<sup>a</sup> Las que contienen solamente parte del ídolo asociado a dibujos, cuyo principal motivo está constituido por líneas rectas, quebradas y triángulos.

3.<sup>a</sup> Placas que solamente contengan estos motivos geométricos.

4.<sup>a</sup> Placas rectangulares o trapezoidales con agujeros de suspensión, que contienen un rayado sencillo o no presentan dibujo alguno.

En las de la primera categoría, o sea en aquellas en que la representación del ídolo es más acabada, éste ha sido figurado en las mismas condiciones con que aparece en los dólmenes

(1) LEITE DE VASCONCELLOS: «Esculturas prehistóricas do Museu Etnologico Portugues.» *O Archeologo Portugues*, tomo v, pág. 31.

(2) E. H.-PACHECO: «Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura).» Comisión de Invest. Paleont. y Prehist.

y menhires franceses. Los dos agujeros de suspensión han sido empleados para significar los ojos; un doble trazo que marca la nariz y continúa por encima de los ojos, formando un ángulo,

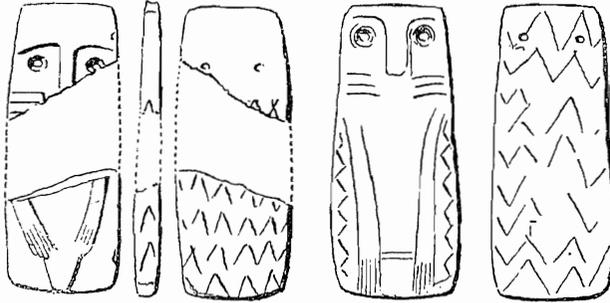


FIG. 11.—PLACAS DE GARROVILLAS Y DE LA COLECCIÓN ROTONDO.  
Según L. SIRET.

simulando las cejas; varias líneas horizontales colocadas debajo de los ojos y a la derecha e izquierda de la nariz, como en el ídolo francés, indica el supuesto tatuaje, y, finalmente, dos

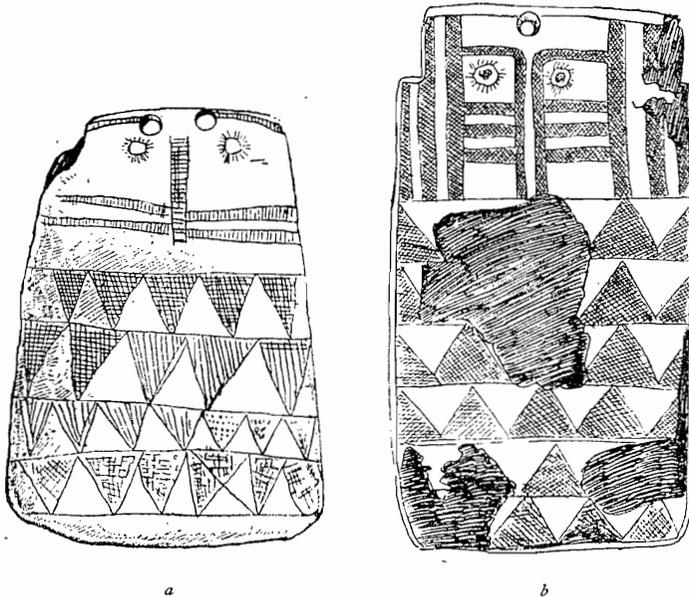


FIG. 12.—ÍDOLOS (PLACAS DE PIZARRA). *a*, DE MERTOLA; *b*, DE PONTE DE SÔR  
(PORTUGAL). Según V. CORREIA.

brazos rudimentarios que terminan con unos trazos representativos de las manos. Algunas de estas placas aparecen grabadas por ambos lados, siendo frecuente que líneas quebradas

formen la composición del verso y aun del canto de la pizarra (fig. 11).

En las placas de segunda categoría sólo se halla representada parte de la cara del ídolo: ojos, cejas y tatuaje, formando

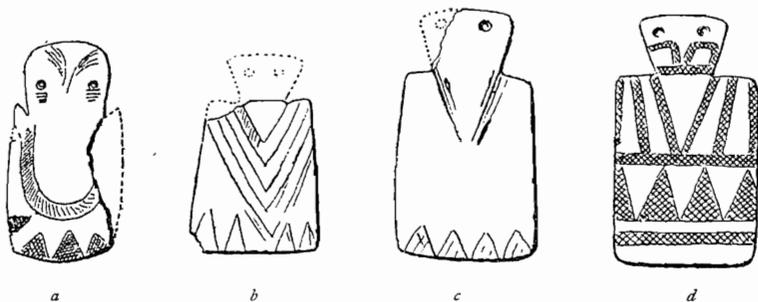


FIG. 13.— *a*, ALCOBAÇA; *b*, MUSEO DE MADRID; *c*, GARROVILLAS DE ALCONETAS (CÁCERES) MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MADRID; *d*, COLECCIÓN ROTONDO (MUSEO ANTROPOLÓGICO DE MADRID). Según L. SIRET.

el resto de la composición triángulos y líneas rectas o quebradas (fig. 12).

El collar representado en las placas (fig. 13) vuelve a demostrar el parentesco de estos ídolos con los franceses y las estelas portuguesas; los triángulos que orlan el borde inferior

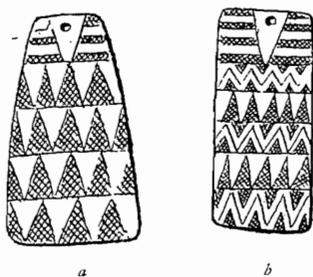


FIG. 14.— *a* y *b*, COLECCIÓN ROTONDO. Según L. SIRET.

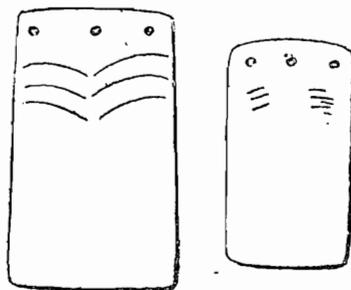


FIG. 15.— MILLARES (ÁLMERÍA). Según L. SIRET.

señalan el principio del simbolismo, que sigue desarrollándose en las de la tercera categoría (fig. 14), en las cuales la cara del ídolo ha desaparecido y los motivos en líneas rectas, quebradas y triángulos, han invadido la composición.

Como tipos de la cuarta categoría, puede tomarse los representados en la figura 15, procedente de Millares y que sólo contienen unas cuantas líneas horizontales.

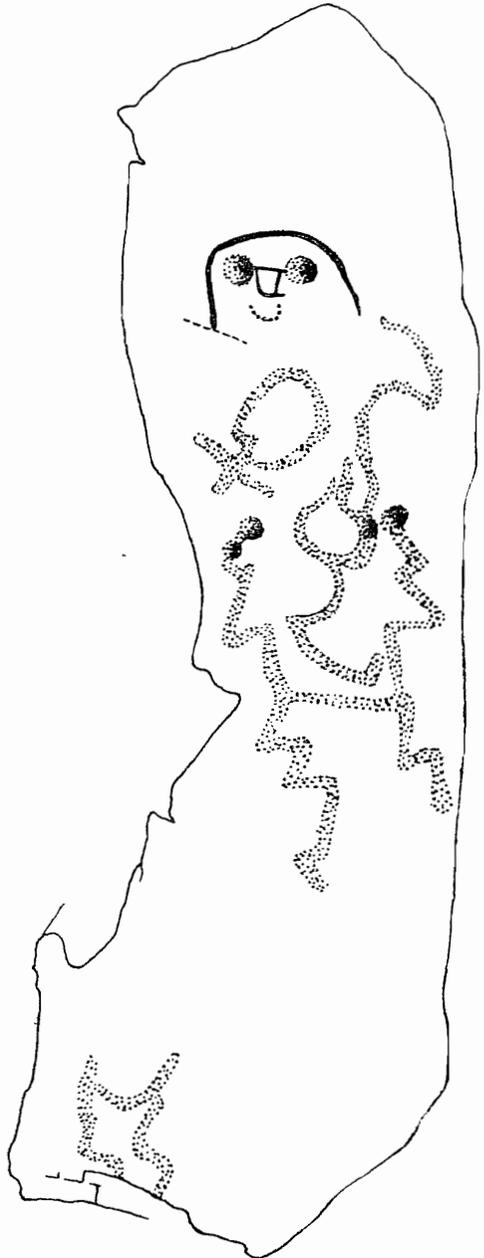
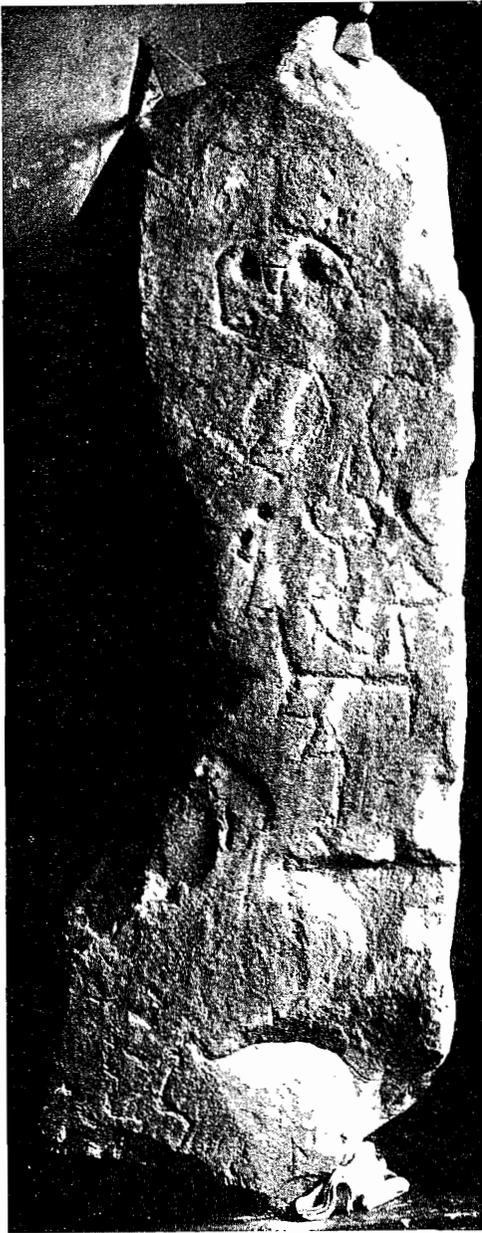


FIG. 10.—LOSA GRABADA DEL DOLMEN DE ABAMIA (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MADRID).

El DR. VIRGILIO CORREIA, en su interesante estudio sobre los ídolos-placas de Portugal (1), estima que representan el mismo ídolo femenino que aparece en Francia y parte de Europa en el Neolítico y Eneolítico, y que son del mismo género de los que se encuentran en Egipto, especialmente en Nagada.

**Ídolo del dolmen de Abamia.**—Una de las losas del dolmen de Abamia (Corao), remitida al Museo Arqueológico, de Madrid,



FIG. 17.—ÍDULO CILÍNDRICO DEL SE. DE ESPAÑA (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MADRID).

presenta un grabado antropomorfo, que es posible hubiese estado complementado por la pintura, que habría desaparecido por estar situada al exterior y, por tanto, a la intemperie (fig. 16).

El dibujo consiste en una cara esquemática. Un arco de círculo indica el contorno de la cabeza; dos puntos, los ojos, y una línea vertical, la nariz; el resto del cuerpo está representado, de una manera muy convencional, por medio de líneas quebradas.

(1) VIRGILIO CORREIA: «Ídolos-placas. Artes prehistóricas.» *Terra Portuguesa*, año 2.º, números 13 y 14.

Vemos, pues, en esta figura aparecer hermanadas la cabeza del ídolo y las líneas en zig-zas (1).

Esta misma asociación de la cara y la composición de líneas quebradas la hallamos en el cilindro (fig. 17) procedente del SE. de España, y tiene 19 centímetros de altura por 9 de diámetro.

En Inglaterra se encuentra también como representación de este ídolo el cilindro de caliza de Folkton Wold, en el que se perciben los ojos y las cejas en medio de una decoración de figuras geométricas formando un tipo análogo al anterior.

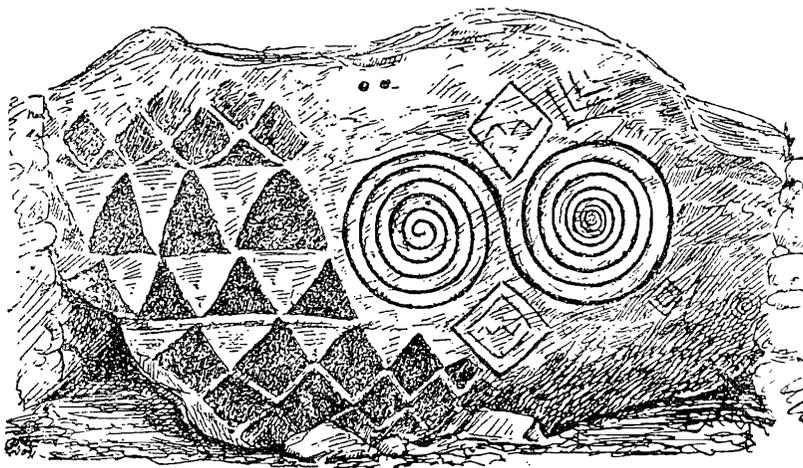


FIG. 18.—GRABADOS DEL DOLMEN DE NEW-GRANGE (IRLANDA). Según G. COFFEY.

Mucho mas significativos son los dibujos hallados en Irlanda, en la galería subtumular de New-Grange (2), en una de cuyas piedras se encuentra una composición que consiste en dos espirales conjugadas, evolución de la representación de los ojos del ídolo, al lado de una decoración de triángulos y líneas que-

(1) Estudiando este grabado con algún detenimiento, se percibe que las líneas que forman la cara presentan el surco unido, mientras que las líneas quebradas que forman el resto de la composición conservan las huellas de los repetidos golpes que las produjeron, dándoles una apariencia más moderna que las anteriores.

No sería inverosímil suponer que hubiesen sido trazadas en dos momentos distintos y que la cara perteneciese al Neolítico, mientras que el resto del cuerpo fuese del Eneolítico.

(2) J. DÉCHELETTE: *Une nouvelle interpretation des gravures de New-Grange et de Gavr-inis. Anthropol.*, tomo XXIII, pág. 29.

bradas que forman un conjunto muy semejante al del dolmen de Cangas de Onís (fig. 18).

Esta similitud de ambas decoraciones y las analogías de éstos con los motivos grabados en las placas ídolos de Portugal, son una prueba más del tráfico marítimo que debió existir desde la época del cobre entre las costas ibéricas y las islas Británicas, que se exterioriza aún mas claramente en la del bronce.

De lo expuesto se deduce que, a semejanza de lo que ocurre con los dólmenes, el ídolo neolítico se extiende por la costa del Atlántico, sufriendo las modificaciones consiguientes impuestas por la distinta mentalidad de los pueblos que lo aceptan, y estas modificaciones que sufre en su representación deben de acentuarse conforme aumenta la distancia del lugar de origen, llegando a producciones tan dimorfas que puedan dificultar establecer su parentesco, porque *la distancia en la irradiación viene a ser lo que el tiempo en la tradición.*

Por tanto, aunque sospechamos tenga un origen oriental mediterráneo, para demostrarlo deberemos primeramente establecer las analogías y diferencias que podamos apreciar en países próximos.

Este ídolo no parece haber penetrado en Noruega, pero se advierte en la cerámica una decoración que debe querer representar la cara esquemática, tantas veces mencionada.

Así, pues, la observación de lo que vemos en Francia, en el Mediodía de España y en Portugal, nos permite suponer, con gran verosimilitud, que la composición pictórica que hallamos en la cabecera del dolmen de Cangas de Onís es representativa de un ídolo como el de Peña Tú. Esta conclusión puede sostenerse aun admitiendo la teoría de aquellos que creen que han aparecido primero las representaciones en que se encuentran los motivos en zig-zas y triángulos, y que en el transcurso del tiempo el hombre las hubiese antropomorfizado, hecho también posible, como veremos en algunos ídolos de época posterior. Pero en la pintura del dolmen nos parece más verosímil la primera interpretación, por haber visto lo que sucede en Francia, donde aparece de más en más esquematizado, pero siempre reconocible, y no hay duda que, en este caso, el

esquema es posterior a la representación más acabada, así como el estilizado es posterior a la representación naturalista; pero, de todas suertes, resultará la equivalencia de la pintura dolménica y de Peña Tú.

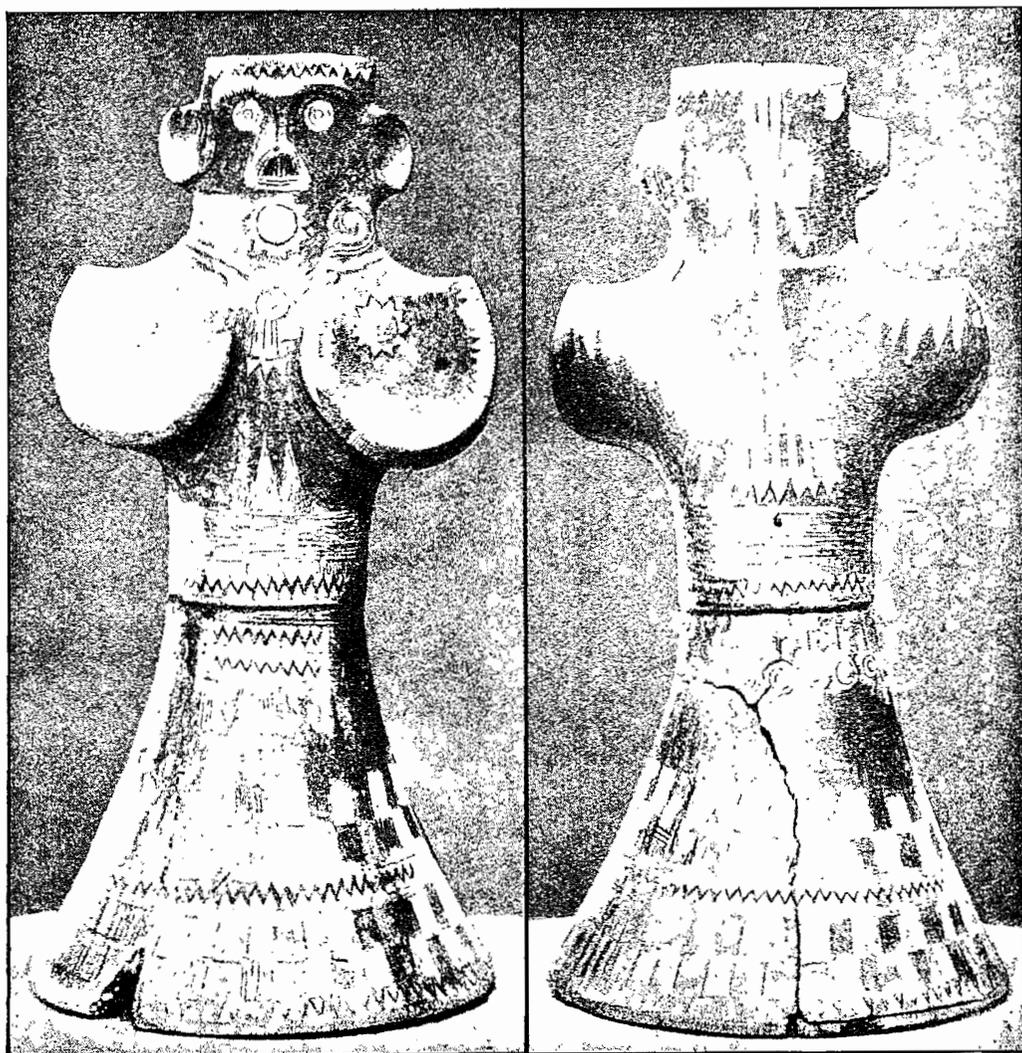


FIG. 10.—ÍDOLO DE KLICEVAC (SERVIA). Según H. OBERMAIER

**El ídolo de Klicevac.**—Aunque algo distante de la región que tratamos, no deja de ser interesante el estudio de este ídolo por aparecer asociados en su indumentaria los motivos en trián-

gulo y líneas quebradas (1). Fué encontrado en Klicevac, situado cerca de Kostok, en el Danubio, al E. de Belgrado, en cuyo Museo se conserva en la actualidad. Tiene 34 centímetros de alto, la cabeza aparece coronada con una especie de diadema, que en la parte posterior ostenta unos artísticos colgantes, en los que llama la atención la simetría de sus detalles; los ojos están representados por medio de dos círculos concéntricos, y

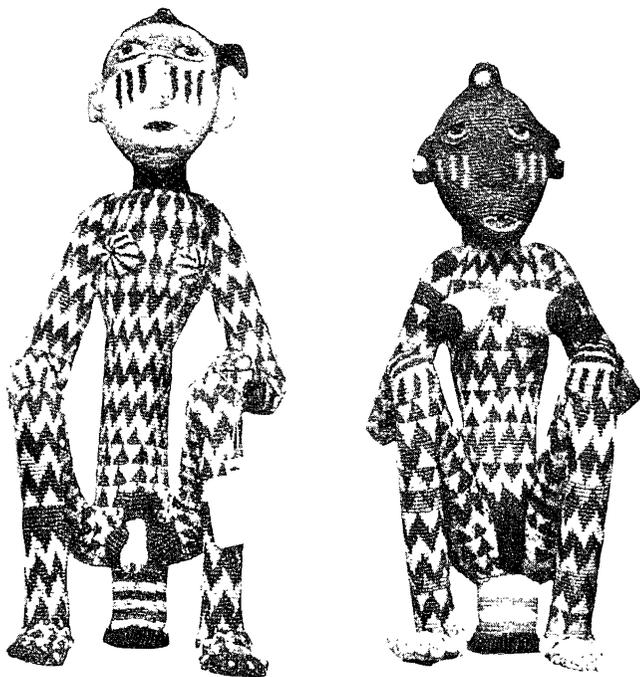


FIG. 20.—ÍDOLOS MODERNOS DE LA COSTA DE BENÍN (ÁFRICA OCCIDENTAL).  
Según J. FONTES.

la boca figurada de una manera convencional; el traje que viste el ídolo es una túnica campaniforme, ornamentada con dibujos geométricos, entre los que abundan los triángulos y las líneas quebradas. Hay que tener en cuenta que en la región servia no se han encontrado dólmenes (fig. 19).

Parece, pues, probable que

otro de los caminos por el que penetró el ídolo en el N. de Europa, haya sido el de los Balcanes, siguiendo el curso conocido con el nombre de *via del ámbar*.

**Ídolos africanos.**—Algunos pueblos salvajes africanos veneran en la actualidad ciertos ídolos, cuyas vestiduras se encuentran ornamentadas exclusivamente con motivos de triángulos y líneas quebradas.

Las figuras adjuntas, que debemos a la amabilidad de don

(1) H. OBERMAIER: *Der Mensch der Vorzeit*. Berlín, 1912.

JOAQUÍN FONTES (1), proceden de la bahía de Benín, costa occidental de África. Todo hace suponer que éstos son una supervivencia de los que hallamos tan profusamente representados en el Neolítico y Eneolítico de Europa.

Tanto en el ídolo de Klicevac, como en los actuales africanos, parece haberse dado el caso de que el símbolo haya sido antropomorfozido siguiendo proceso inverso al anteriormente estudiado.

**Grabados dolménicos.**—Además de la pintura de la piedra de cabecera, existen en la adosada a la derecha unos grabados que para ser visibles requieren una colocación adecuada de la luz (figura 21).

Como puede apreciarse en el adjunto grabado, tres formas distintas pueden precisarse entre ellos: la forma de U, la de meandros y la de báculo o cayado.

Estos extraños signos aparecen frecuentemente en los dólmenes de Bretaña y de Portugal formando composiciones semejantes a la de nuestro monumento. Las figuras 22 y 23 reproducen alguno de éstos; están tomados entre los muchos que



FIG. 21.—SIGNOS GRABADOS DEL DOLMEN DE CANGAS DE ONÍS.

(1) JOAQUÍN FONTES: *Sobre o tatuagem facial en idolos prehistoricos y gentilicios*, vol. III, núm. 195 de *Archivo de Anatomía e Anthropologia*. Instituto de Anatomía de la Universidad de Lisboa.

contienen esta clase de temas y que han dado motivo a estudios muy detallados acerca de la filogenia de estos petroglifos (1).

Tanto las formas de U como los meandros que se perciben en la parte superior de la piedra (fig. 21), entran de lleno en la categoría de los yuguiformes de la clasificación de M. DE CLOS-

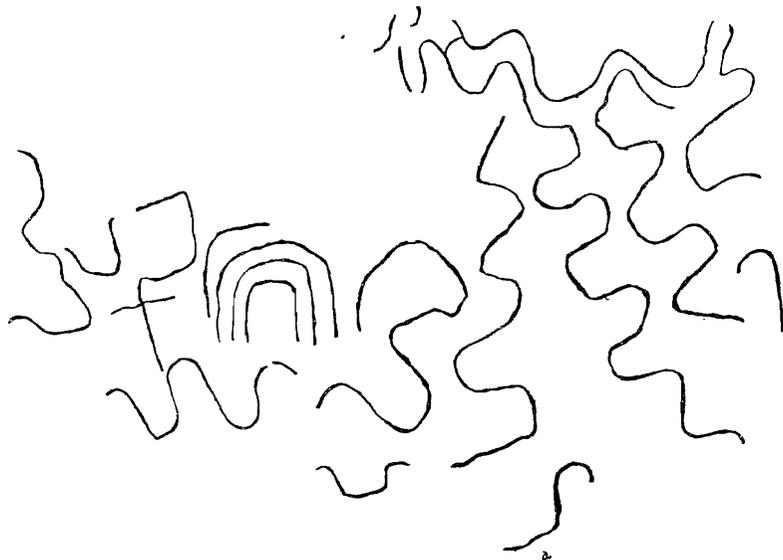


FIG. 22.—SIGNOS DE MEGALITOS BRETONES (DOLMEN DU PETIT MONT). Según G. H. LUQUET.

MADEUC, aceptada, con muy pocas variantes, por J. DÉCHELETTE (2) y G. H. LUQUET (3).

Según estos autores, los signos yuguiformes serían el final de las transformaciones sufridas en la representación del ídolo antropomorfo, que por una esquematización sistemática va per-

(1) M. DE CLOS-MADEUC divide los signos de los dólmenes bretones en siete tipos:

1.º Cupuliformes, en forma de cazoleta.

2.º Pediformes, en forma de báculo o cayado.

3.º Yuguiformes, en forma de yugo.

4.º Pectiniformes, en forma de peine.

5.º Celtiformes, en forma de hacha primitiva.

6.º Escutiformes, en forma de escudo.

7.º Asciformes, en forma de hacha enmangada.

(2) J. DÉCHELETTE: *Nouvelles interprétations des gravures de New-Grange et de Gavrinis*. *Anthropologie*, tomo XXIII, pág. 38.

(3) G. H. LUQUET: *Sur la signification des pétroglyphes des mégalithes bretons*. *Revue de l'Ecole d'Anthropologie*, tomo XVI, pág. 224 (año 1909).

diendo detalles del cuerpo, quedando reducido a la indicación de los ojos y finalmente a la de las cejas. Los meandros que se observan entre estos grabados serían el resultado de la repetición en serie de este motivo.

La forma de cayado que aparece en la parte inferior de la composición de la figura 20, queda incluida entre los pediformes (1) de la anterior clasificación y pudiera indicar bien el mango de un hacha de piedra pulimentada o simplemente un cayado o báculo.

En las estatuas menhir y en algunas figuras de los dólmenes aparece un dibujo análogo, cruzado sobre el pecho, pudiendo significar, o un arma o un atributo de autoridad (figura 24).

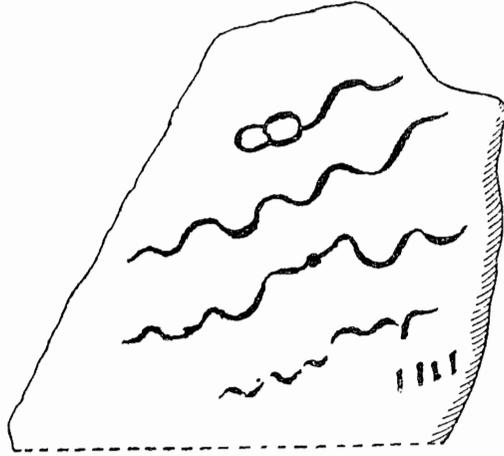


FIG. 23.—PINTURAS DE LA NECRÓPOLIS DOLMÉNICA DE SALLES (PORTUGAL). Según J. FONTES.

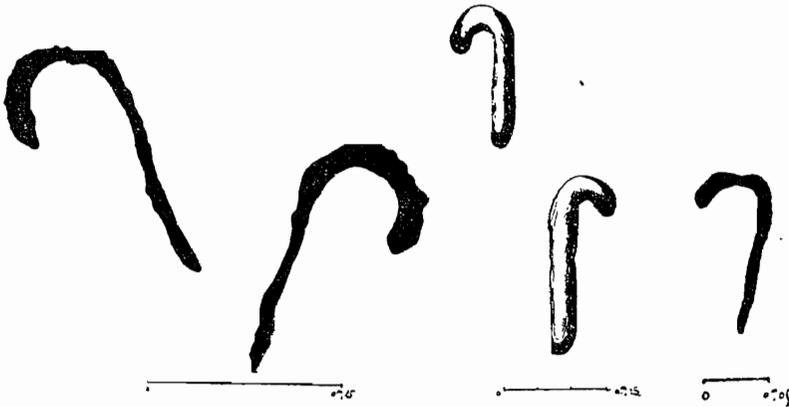


FIG. 24.—SIGNOS PEDIFORMES DE MEGALITOS BRETONES. Según G. H. LUQUET.

La figura del báculo se encuentra también en Portugal, en unas pizarras recortadas y cubiertas de un decorado compuesto

(1) De *pedum*, cayado o báculo.

de figuras geométricas y en las que aparecen muy frecuentemente los motivos de triángulos y líneas quebradas (1).

Es claro que no todos los que han estudiado estos caracteres están conformes con esta interpretación (2); cuesta algún trabajo admitir que estos dibujos puedan tener un significado determinado, cuando se toma uno de éstos aisladamente; pero el estudio comparativo de un grupo de éstos, en los que se van observando las modificaciones sucesivas que paulatinamente van sobreviniendo, hacen por lo menos posible las soluciones propuestas por DÉCHELETTE y LUQUET.

---

(1) E. CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques*, pág. 92.

ESTACIO DA VEIGA: *Antiguedades Monumentaes*, tomo II, pág. 429.

LEITE DE VASCONCELLOS: *Religioses*.

(2) A. MORTILLET: *Les figures sculptées. Revue de l'Ecole*, tomo IV, pág. 273.

## CONCLUSIONES

1.<sup>a</sup> El dolmen y la capilla de Santa Cruz forman un complejo en el que se percibe el enlace del culto dolménico prehistórico y la religión cristiana.

2.<sup>a</sup> Aunque los habitantes del país sufrieron una pronunciada romanización y aunque algunos de estos elementos adoptaron los ritos funerarios romanos, como se desprende de varias lápidas sepulcrales, otros núcleos permanecieron fieles al culto megalítico o litolátrico.

3.<sup>a</sup> En las escasas investigaciones practicadas en la región, hasta el presente momento, no se han hallado vestigios del período visigótico.

Las primeras capillas cristianas, indubitadas, parecen coincidir con la llegada de los godos fugitivos en el siglo VIII.

4.<sup>a</sup> El dolmen contenido en la capilla de Santa Cruz, tanto por su forma trapezoidal, por su pequeña galería dolménica, como por los utensilios que en su interior se hallaron, pertenece al Eneolítico o época del cobre.

5.<sup>a</sup> La pintura que contiene la cabecera del dolmen es un símbolo representativo del ídolo que se extiende por la costa atlántica, desde Portugal hasta Irlanda, y sufre las transformaciones naturales al ser adoptado por pueblos de distinta mentalidad o en período evolutivo distinto.

6.<sup>a</sup> Tanta es la fecundidad en el solar asturiano, que no pudiendo éste alimentar a todos sus hijos, les obliga a largas peregrinaciones por todas las regiones del globo; pero cuando se acerca la hora de su muerte, un imperioso sentimiento les

hace volver al lugar que los vió nacer, para entregar la fortuna que amasaron con su trabajo y su cuerpo a la madre tierra.

La continuidad de una misma raza en el mismo lugar a través de tantos siglos, ha debido producir una adaptacion tan íntima entre el hombre y el suelo, que es la que nos puede explicar tan misterioso impulso.





## COMISION DE INVESTIGACIONES PALEONTOLOGICAS Y PREHISTORICAS

### Memorias publicadas:

- NÚMERO 1. *El Arte rupestre en España: Regiones septentrional y oriental*, por Juan Cabré, con prólogo del Marqués de Cerralbo; 15 pesetas.
- 2. *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, por Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella; 1,50.
- 3. *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda)*, por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco; 2.
- 4. *La Cueva de Penical (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella; 0,50.
- 5. *Geología y Paleontología del Mioceno de Palencia*, por Eduardo Hernández-Pacheco, con la colaboración de Juan Dantín; 15.
- 6. *La Mandíbula Neandertaloide de Bañolas*, por E. Hernández-Pacheco y Hugo Obermaier; 3.
- 7. *El Problema de la Cerámica Ibérica*, por P. Bosch Gimpera; 3,50.
- 8. *Estudios acerca de los principios de la Edad de los metales en España*, por Hubert Schmidt, traducidos por P. Bosch Gimpera; 2.
- 9. *El Hombre fósil*, por Hugo Obermaier; 15.
- 10. *Nomenclatura de voces técnicas y de instrumentos típicos del Paleolítico*; 2.
- 11. *El Paleolítico inferior de Puente Mocho*, por Juan Cabré y Paul Wernert; 1,50.
- 12. *Representaciones de antepasados en el arte paleolítico*, por Paul Wernert; 2,50.
- 13. *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella; 5.
- 14. *Las pinturas rupestres de Aldequemada*, por Juan Cabré Aguiló; 1,50.
- 15. *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, por Raymond Lan-tier; 7.
- 16. *Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)*, por Hugo Obermaier; 2.
- 17. *Los grabados de la cueva de Penches*, por Eduardo Hernández-Pacheco; 2.
- 18. *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*, por Eugeniusz Frankowski; 7.
- 19. *La edad neolítica en Vélez Blanco*, por Federico Motos; 2.
- 20. *La cueva del Buxa (Asturias)*, por Hugo Obermaier y el Conde de la Vega del Sella; 4.
- 21. *Paleogeografía de los mamíferos cuaternarios de Europa y Norte de África*, por Ismael del Pan; 4.
- 22. *El dolmen de la capilla de Santa Cruz (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella; 3.

## COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

### Notas publicadas:

- NÚMEROS 1-2. *Los bastones perforados de la provincia de Santander.—Dos nuevos yacimientos prehistóricos de la provincia de Santander*, por Orestes Cendrero; 0,25.
- 3. *Interpretación de un adorno en las figuras humanas masculinas de Alpera y Cogul*, por Ismael del Pan y Paul Wernert; 0,25.
- 4-7. *Hallazgos prehistóricos en tres cuevas de la Sierra de Cameros*, por Ismael del Pan.—*La cerámica hallstattiana en las cuevas de Logroño*, por Pedro Boch.—*Instrumento neolítico de Corral de Caracuel*, por Antonio Blázquez.—*Sobre los instrumentos neolíticos de Corral de Caracuel*, por Angel Cabrera; 1.
- 8. *Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque*, por E. Hernández-Pacheco y Aurelio Cabrera; 1.
- 9-12. *Una supervivencia prehistórica en la psicología criminal de la mujer*, por Constancio Bernaldo de Quirós.—*Datos para la cronología del arte rupestre del oriente de España*, por Ismael del Pan y Paul Wernert.—*Pedernales tallados del Cerro de los Ángeles (Madrid)*, por E. Hernández-Pacheco y José Royo.—*Sílex tallados de Illescas (Toledo)*, por L. Fernández Navarro y Paul Wernert; 1.
- 13-15. *Nuevos datos etnográficos para la cronología del arte rupestre de estilo naturalista en el oriente de España*, por Paul Wernert.—*Exploración de la cueva prehistórica del Conejar (Cáceres)*, por Ismael del Pan.—*Figuras humanas esquemáticas del Maglemoiense*, por Paul Wernert; 1.
- 16. *Estudios de arte prehistórico: I. Prospección de las pinturas rupestres de Morella la Vella; II. Evolución de las ideas madres de las pinturas rupestres*, por E. Hernández-Pacheco; 1.